

EDUCACIÓN NACIONAL

EL CONSCRIPTO

TEXTO COMPLETO
PARA LAS
ESCUELAS DE ADULTOS Y GRADOS SUPERIORES
DE LA ESCUELA PRIMARIA
POR
ENRIQUE DE VEDIA



BUENOS AIRES

1915

LL
1915
VED

g² - 1
34



00005345

EL CONSCRIPTO

EL CONSCRIPTO

21.208

C. A. de E.

EDUCACIÓN NACIONAL

EL CONSCRIPTO

TEXTO COMPLETO

PARA LAS

ESCUELAS DE ADULTOS Y GRADOS SUPERIORES

DE LA ESCUELA PRIMARIA

POR

ENRIQUE DE VEDIA



131X260

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

BUENOS AIRES

1915

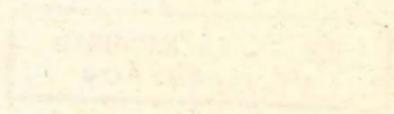
EDUCACION NACIONAL

EL CONSCRITO

ARTO COMPLETO

EL CONSCRITO ES UNO DE LOS GRANDES PROBLEMAS
DE LA EDUCACION NACIONAL

ANUARIO DE VERBA





AL MAESTRO

Este libro necesita el concurso del maestro que enseñe con él a leer interpretativamente; pero lo necesita al solo efecto de expresar el recto sentido de alguna palabra que no ha sido posible substituir por un sinónimo aceptable, de uso corriente.

Salvo esas raras excepciones, su lectura ha de ser de muy fácil interpretación para jóvenes de veinte años, aun habiendo permanecido analfabetos hasta el instante de empezar a leerlo—y quizás por eso mismo.

Claro está que en la redacción de su texto se ha desviado el autor, en más de un caso, de las formas consagradas para obras de esta índole y finalidad; pero al apartarse de ellas ha procedido deliberadamente, buscando acercarse a la construcción sintáctica propia de las personas para quienes va directamente destinado este libro.

El ideal, en la confección de obras como ésta, consiste en que el lector se vea refleja-

do, sintáctica e ideológicamente, en lo que lee,—y no lo contrario,—pues de poco valdrá la mayor belleza literaria y la mayor riqueza de léxico si no han de poder ser interpretadas.

Puede pensarse que este libro esté hecho exclusivamente a base de historia argentina, como que en efecto ella lo informa en primer término; pero cumple a su autor expresar el concepto de que el procedimiento se impone en obras de cultura intelectual y moral de la índole de ésta, sin perjuicio de otras enseñanzas concurrentes, que no están, por cierto, excluidas en estas páginas.

Todo ello explica el doble fin a que aspira este libro y que cabe en pocas palabras: que contribuya a la educación intelectual y moral de los conscriptos y de los que van a serlo.

EL AUTOR.

Mayo 25 de 1915.





LOS CONSCRIPTOS

Un hombre no es fuerte porque sea corpulento, sino por el vigor de sus músculos.

Una nación no es fuerte y respetable por el número de habitantes que tenga, sino por el número de soldados capaces de defenderla en el caso de que sea atacada.

La República Argentina, por ejemplo, puede aumentar su población de un año para otro (1) con un gran número de inmigrantes que vengan a trabajar y a vivir en paz; pero no por eso aumenta el poder de defenderse, desde que los extranjeros que viven entre nosotros no tienen obligación de defender nuestra Patria.

Debemos pensar también en que, de todos los habitantes de un país, sólo una pequeña parte pueden ser soldados, pues hay que descontar las mujeres, los niños, los ancianos, los enfermos, los extranjeros,—y los cobardes.

Poco importa, entonces, que un país tenga mucha población si abundan los que no pueden defenderlo.

(1) Durante el año 1889, por ejemplo, entraron en nuestro país (590.000) trescientos noventa mil inmigrantes.



Conscripto del Ejército

La República Argentina, en cambio, tiene la suerte de que puede contar con un gran número de ciudadanos capaces de defenderla valientemente, en el caso de que alguna otra nación pretendiese atacarla.

No hay que pensar en que esto pueda suceder porque, felizmente, la República Argentina no tiene enemigos capaces de atacarla o de ofenderla, y no tiene enemigos porque siempre ha hecho lo posible para vivir en paz con todas las naciones, especialmente con las de América, — y hasta ha luchado por conseguir la independencia de muchas de ellas.

A pesar de esto, que es verdad, debemos estar preparados a todo, y si algún día, desgraciadamente, fuésemos atacados, que se nos encuentre bien preparados para luchar por nuestro honor y por nuestro suelo.

Si alguna vez nos viéramos, por desgracia, en ese caso, nosotros mismos seríamos los primeros en lamentar que no se nos hubiese preparado para defender nuestros hogares, nuestras familias, nuestra patria, y seríamos víctimas de esa falta de preparación.

La defensa nacional es, pues, un deber sa-

grado y está en el interés de todos los ciudadanos.

Está será la obra del CONSCRIPTO.

La Patria nos impone la pequeña molestia de que prestemos servicio militar, durante algún tiempo, para prepararnos a defenderla si el caso llega; pero no para que atacemos a nadie, jamás.

Ninguna nación del mundo puede temer que la República Argentina la ataque, pues no sólo somos un país pacífico, sino que nuestro porvenir está en la paz y no en la guerra.

Las guerras se hacen para tener libertad, y la República Argentina es un país libre del poder de todas las naciones de la tierra;

Las guerras se hacen para ganar territorio; pero nosotros tenemos territorio para más de doscientos millones de habitantes (1) y no necesitamos más;

Las guerras se hacen por razones comerciales que no existen en nuestro caso, pues somos un país que produce abundantemente lo que otros países necesitan y vienen a comprar en el nuestro;

Las guerras se hacen por odio entre los pueblos, y el pueblo argentino no odia a ningún pueblo de la tierra, como lo prueba nuestra hermosa Constitución nacional, dictada, no sólo para nosotros sino «para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino»;

(1) Gregoire calcula que en el suelo de la República Argentina pueden vivir 370.000.000 de habitantes.

Las guerras, en fin, se hacen por causas que felizmente no existen en nuestro país, de modo que nuestra instrucción militar no se hace con propósitos de guerra sino de paz, porque cuanto más fuertes seamos más respetados seremos y más segura y más tranquila será la paz de que podremos disfrutar.

La conscripción sirve además para instruirnos y educarnos en muchas cosas útiles, y sobre todo nos sirve para hacernos conocer el país y para hacernos conocer a nosotros mismos, desde que nos reunimos en las filas los hijos de todas las provincias, como hermanos que somos en la gran familia argentina.

La conscripción nos sirve, también, para afianzar el sentimiento del patriotismo, que es un sentimiento propio de todos los hombres del mundo.

Son patriotas los chilenos, los ingleses, los franceses, los alemanes, los peruanos, los rusos, los italianos, los paraguayos, los suizos, los belgas, los uruguayos, los japoneses, los brasileños, los españoles, todos los hombres, en fin, quieren a su patria,—y si una gran patria, noble.



Conscripto de la Armada

grande, digna y buena puede hacer que sus hijos sean más patriotas que otros, bien podemos los argentinos ser los hombres más patriotas del mundo ya que tenemos la suerte de tener la patria más grande, más digna y más gloriosa.

El sentimiento del patriotismo es como el amor a la propia madre: todos los hombres quieren a sus padres sin que por eso ofendan a los padres de otros hijos.

Del mismo modo, todos los hombres quieren a la patria en que han nacido, sin que por eso se pueda decir que ofendan a la patria de otros.

Se puede y se debe ser amigo de todos los pueblos de la tierra y de todos los hombres del mundo, sin dejar de ser patriota, sincero y valiente.

La República Argentina es amiga de todas las naciones del mundo y lo ha probado; pero debemos recordar siempre que los méritos, las glorias, la grandeza y los atractivos de la República Argentina es la obra del patriotismo de sus hijos, y seamos patriotas también, al mismo tiempo que grandes amigos de «todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino».





DE UN CONSCRIPTO A LA MADRE

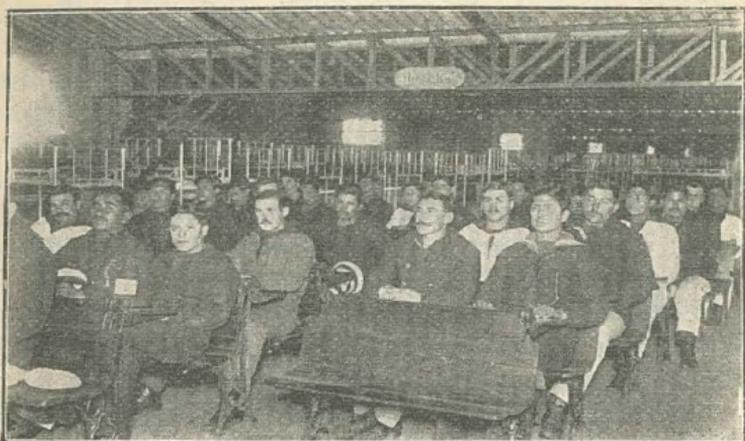
Mi madre :

Ya soy soldado.—Algunas cosas me molestan, porque no estoy acostumbrado ; pero en cambio he tenido ya algunas satisfacciones.

La primera y la más grande fué cuando nos preguntaron si sabíamos leer y escribir y yo contesté que «sí», mientras otros decían que «no sabían» y los anotaban para mandarlos a la escuela preparada en el cuerpo para enseñarles a leer.



La escuela en el cuartel - Una clase.



La escuela en la Armada. - Una clase.

Te juro, mi madre, que a cada uno que decía que no sabía me daba vergüenza, como si fuera yo mismo el que lo dijera.

Parece mentira que en un país tan rico como el nuestro, haya jóvenes a quienes no se les ha enseñado a leer y escribir siquiera.

Yo te juro, mi madre, que si yo fuese autoridad alguna vez, me ocuparía antes que nada en que se enseñase a leer, escribir y contar a todos los chicos para que pudiesen instruirse y ser útiles.

Te hablo así porque sé y porque otros compañeros me han dicho lo mismo y dicen que en sus pueblos saben dar fiestas escolares que cuestan un platal, mientras en la vereda se amontonan los chicos, que no entran a la fiesta ni tienen escuela donde instruirse.

Bueno,—que la Patria no tiene la culpa.

La culpa en estas cosas la tienen los hombres.

Te digo estas cosas, mi madre, porque me da una gran tristeza al ver la fila de compañeros que van a la escuela de este cuartel, para que les enseñen a leer y a escribir recién, pues debían haberles enseñado cuando eran chicos y no haberles tenido veinte años en la ignorancia.

Estoy seguro, mi madre, que sentirías lo mismo si los vieras marchar a la escuela, con más vergüenza que si los llevaran presos.

Te voy a contar una cosa para que veas si es cierto lo que te digo: Ayer iba a escribirte esta carta y en cuanto me puse a hacerlo, después del toque de «retreta», se me acercó un compañero sanjuanino de apelativo Luna que vino de Aguadita, que es un lugar en el departamento de Valle Fértil, según me ha contado, y al ver lo que yo iba a hacer me preguntó si sabía escribir.

Cuando le dije que sí, me preguntó, con la voz medio temblorosa, si quería hacerle el favor de escribirle una carta para su madre, porque él no sabe escribir.

Yo pensé un momento en que yo también quería escribirte, pero en seguida no más le dije que bueno, que me dictara y me puse a escribir lo que él me decía.

El pobre quería poner todo lo que había visto desde que salió de Aguadita, y yo tenía que cortarle mucho; pero, al fin, salió la carta y cuando se la leí se puso a llorar.

Con decirte que a mí también se me salta-

ron las lágrimas, comprenderás que los dos lloramos por lo mismo, al fin y al cabo : él, porque no sabe escribir, y yo a causa de que él no sabe hacerlo.

Bueno, mi madre, en otra carta te contaré lo que hago durante el día. Ahora no puedo seguir porque están tocando «silencio» y tengo que acostarme.

Estoy seguro de que mientras duerma voy a soñar que estoy a tu lado haciéndote la venia, como se la hago a la Bandera cada vez que la veo.

Tu hijo

Leonidas Videla.





DE UN CONSCRIPTO A SU PADRE

Querido padre :

¡ Viva la Patria !

Eso es lo primero que aprendí a escribir en la escuela del cuartel, cuando vine a las filas.

Muchas veces lo había dicho y lo pensaba siempre ; pero no sabía escribirlo.

Ahora que sé escribirlo me parece que lo entiendo mejor :

¡ Viva la Patria !

Qué lindo es saber escribir y sobre todo saber leer.

Sabiendo escribir puede uno comunicarse con otros por medio de cartas como ésta ; pero poco vale lo que uno, como yo, puede escribir.

En cambio, sabiendo leer se instruye uno y se educa con los buenos libros escritos por los grandes hombres como Mitre, Sarmiento y otros.

No hay nada más lindo que saber leer.

Yo ahora me paso leyendo todo lo que puedo y cada vez con más gusto.

La conscripción me ha servido de mucho porque he conocido una gran parte de mi país y he aprendido muchas cosas que te contaré después; pero lo que más



Preparando el rancho.

vale, en mi sentir, es que me ha servido para aprender a leer y a escribir.

No digo que no me haya sentido cansado o incómodo alguna vez; pero en cambio me he educado y he vivido tres meses en compañía de mozos de la mejor sociedad, que han hecho el servicio al igual que yo, pero que no iban a la escuela porque ya tenían una buena educación.

En mi compañía hay estudiantes hasta de la Universidad; hay empleados de alta categoría; hay hijos de familias ricas, al lado de mozos como yo, y hasta menos que yo también.

Al mismo tiempo hemos servido juntos salteños, entrerrianos, cordobeses, mendocinos, porteños, puntanos, en fin, de todas las provincias y territorios nacionales, y lo mismo pasa en los otros cuerpos.

Cada uno cuenta algo de su pueblo, y esas conversaciones nos sirven para comprender

también lo que es nuestro país, que, como te digo, lo hemos recorrido bastante.

Cuando salí de Cruz Grande era un santiaguense que no conocía más que mi departamento de Copo Primero y me parecía que el mundo era eso; pero ahora, mi padre querido, he conocido la hermosa ciudad de Córdoba y sus lindos campos; he visto la gran ciudad del Rosario y hemos recorrido la provincia de Santa Fe cultivada toda, como un jardín; hemos visitado la ciudad del Paraná atravesando el gran río de ese nombre y hemos visto la ciudad de Buenos Aires con cerca de dos millones de habitantes.

¡Dios mío!, mi padre, y pensar que todas esas cosas, que todo ese progreso, que toda esa grandeza es nuestra, que es nuestro país, que es nuestra Patria. ¡Viva la Patria!

Y pensar que sólo he conocido una pequeña parte del país, y que no hay centro de alguna importancia que no tenga ferrocarril y que no hay ni un solo pueblito, por más chico que sea, que no tenga su oficina de correo y de telégrafo, que lo pone en comunicación con todo el resto de la República y, por consiguiente, con todos los países de la tierra.

Por eso te digo que ahora sé lo que es mi Patria y lo que vale ser argentino, y ahora que a más de eso he aprendido a leer y a escribir, siento como un placer inmenso al sentirme argentino y al poder leer y escribir estas palabras benditas: ¡Viva la Patria!

Te abraza, hasta pronto, tu hijo

Nemesio Peña.

LA BANDERA ARGENTINA

Si en el medio del mar nos encontramos con un buque sabemos, desde lejos, a qué país pertenece con solo ver la bandera que lleva.

Cada nación tiene su bandera, como cada hombre tiene su firma.

La bandera de un pueblo es el símbolo más sagrado y más respetable que han inventado los hombres, para expresar la idea de que existe una nación independiente y libre.

Por ejemplo: mientras España dominó en América no flotaba, sobre los pueblos americanos, más que la bandera española; pero en cuanto se conquistó la independencia cada uno de esos pueblos hizo e izó su propia bandera, para expresar que era libre.

De todas las banderas nacionales levantadas en América, en la época de la Independencia, la Bandera Argentina fué *la prime-*



La Bandera
creada por Belgrano



Belgrano presenta la bandera argentina a sus tropas.

ran y así lo dijo el General San Martín al mostrarla al pueblo de Mendoza, cuando preparaba, en esa gloriosa provincia, el ejército argentino con que fué a dar la libertad a Chile y al Perú.

Es muy linda la historia de la Bandera Argentina.

Empezó por ser una escarapela hecha con cintas azules y blancas, para servir de distintivo a los criollos, al empezar la lucha por nuestra independenciam el 25 de Mayo de 1810.

La escarapela argentina sirvió al general Belgrano para formar la Bandera el 27 de Febrero de 1812 y hacerla flamear ante sus tropas formadas sobre las barrancas de la ciudad del Rosario (Santa Fe).

La inmortal Asamblea Nacional de 1813 dió un decreto autorizando el uso de la Bandera y desde el día en que fué creada hasta hoy, y seguramente hasta siempre, su histo-

ria estará en las hermosas palabras de Sarmiento :

«La Bandera Argentina ¡ Dios sea loado!, no ha sido atada jamás al carro triunfal de ningún vencedor de la tierra».

A más de esto, que es verdad, los argentinos podemos tener el orgullo de decir que los ejércitos guiados por nuestra Bandera han luchado sólo por la Libertad nuestra y por la Libertad de pueblos hermanos; pero nunca para ofender a otro pueblo ni para conquistar, por la fuerza, ni un pedazo de tierra.

Por eso, todos los hombres del mundo saben que a la sombra de la Bandera Argentina está la Libertad, la Paz, y el Derecho, para todos por igual.





EL ESCUDO ARGENTINO



El Escudo Nacional.

El *escudo* de un país cualquiera, es un símbolo también, aunque menos importante que su bandera.

La creación del escudo es muy vieja, pues lo inventaron los hombres de la antigüedad, para cubrirse el cuerpo en la pelea.

La coraza, que usan los coraceros, es una modificación del primitivo escudo y es también muy antigua.

Los escudos de las naciones son, pues, un símbolo que expresa que detrás de un escudo nacional está el pueblo al que pertenece el escudo, y expresa también el espíritu o las ideas principales del pueblo o de la nación que lo usa.

Por todo esto, nuestro Escudo Nacional puede ser considerado como uno de los más lindos entre todos los escudos nacionales del mundo.

Nuestro Escudo Nacional está formado con emblemas de Libertad, de Gloria y de Amor, como se ve en su «Sol», que significa el Sol de Mayo de 1810 o sea el Sol de la independencia; los «laureles» que expresan el triunfo; el «gorro frigio», que es símbolo de la Libertad en el mundo, sostenido por dos manos unidas estrechamente en prueba de amistad, de amor y de fuerza.

Esos emblemas de nuestro escudo indican, pues, lo que la Nación Argentina puede ofrecer y ofrece a todos los hombres del mundo que quieran venir a trabajar en paz y libertad en nuestro país.

En resumen: nuestro Escudo Nacional expresa que detrás de él hay un pueblo libre, trabajador y fuerte, al que pueden incorporarse «todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino».



EL HIMNO NACIONAL



López y Planes.

El ilustre ciudadano Don Vicente López y Planes, que era uno de nuestros mejores poetas en aquella época, tuvo la suerte de poder complacer el deseo de la Asamblea Nacional de 1813 escribiendo, en un momento de patriótica inspiración, las hermosas palabras de nuestro

La gloriosa Asamblea Nacional de 1813, que decretó el uso del *Escudo* y de la *Bandera*, tuvo también la feliz idea de que tuviéramos un *Himno Nacional*, en el que se cantaran nuestras glorias y nuestro espíritu de pueblo libre.



Parera.

HIMNO NACIONAL ARGENTINO

Oíd mortales el grito sagrado:
Libertad, libertad, libertad;
Oíd el ruido de rotas cadenas,
Ved en trono a la noble igualdad.
Se levanta a la faz de la tierra
Una nueva, gloriosa nación,
Coronada su sien de laureles
Y a sus plantas rendido un león.

*Sean eternos los laureles
Que supimos conseguir,
Coronados de gloria vivamos
O juremos con gloria morir.*

De los nuevos campeones los rostros
Marte mismo parece animar,
La grandeza se anida en sus pechos,
A su marcha todo hacen temblar.
Se conmueven del Inca las tumbas
Y en sus huesos revive el ardor
Lo que ve renovando a sus hijos
De la patria el antiguo esplendor.

Sean eternos los laureles, etc.

Pero sierras y muros se sienten
Retumbar con horrible fragor,
Todo el país se conturba por gritos
De venganza, de guerra, y furor.
En los fieros tiranos la envidia
Esepió su pestífera hiel,
Su Estandarte sangriento levantan
Provocando a la lid más cruel.

Sean eternos los laureles, etc.

¿No los veis sobre México y Quito
Arrojarse con saña tenaz?
¿Y cuál lloran bañados en sangre
Potosí, Cochabamba y la Paz?
¿No los veis sobre el triste Caracas
Luto, y llantos, y muerte esparcir?
¿No los veis devorando cual fieras
Todo pueblo que logran rendir?

Sean eternos los laureles, etc.

A vosotros se atreve, Argentinos,
El orgullo del vil invasor:
Vuestros campos ya pisa contando
Tantas glorias hollar vencedor.
Mas los bravos que unidos juraron
Su feliz libertad sostener,
A estos tigres sedientos de sangre
Fuertes pechos sabrán oponer.

Sean eternos los laureles, etc.

El valiente Argentino a las armas
Corre ardiendo con brío y valor.
El clarín de la guerra, cual trueno
En los campos del Sud resonó.
Buenos Aires se opone a la frente
De los pueblos de la ínclita unión,
Y con brazos robustos desgarran
Al Ibérico altivo León.

Sean eternos los laureles, etc.

San José, San Lorenzo, Suipacha,
Ambas Piedras, Salta y Tucumán,
La Colonia, y las mismas murallas
Del tirano en la Banda Oriental,
Son letreros eternos que dicen
Aquí, el brazo Argentino triunfó.
Aquí, el fiero opresor de la Patria
Su cerviz orgullosa dobló.

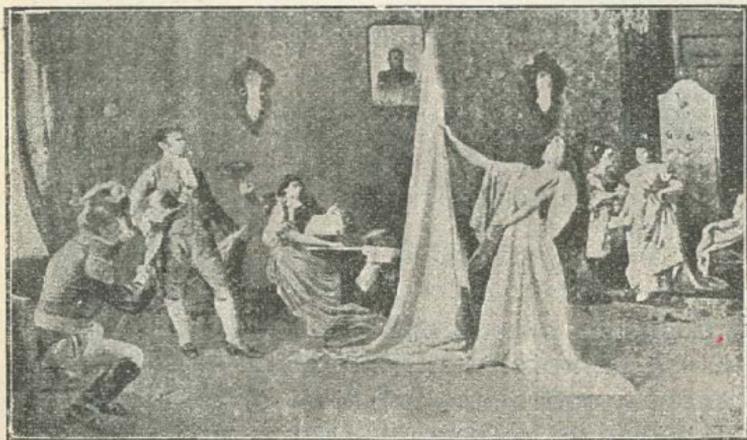
Sean eternos los laureles, etc.

La victoria al guerrero Argentino
 Con sus alas brillantes cubrió,
 Y azorado a su vista el Tirano
 Con infamia a la fuga se dió;
 Sus banderas, sus armas se rinden
 Por trofeos a la libertad,
 Y sobre alas de gloria alza el Pueblo
 Trono digno a su gran Majestad.

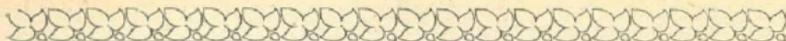
Sean eternos los laureles, etc.

Desde un polo hasta el otro resuena
 De la fama el sonoro clarín,
 Y de América el nombre enseñando
 Les repite mortales: Oíd,
 Ya su trono dignísimo abrieron
 Las Provincias Unidas del Sud,
 Y los libres del mundo responden:
 Al Gran Pueblo Argentino, Salud.

Sean eternos los laureles, etc.



Cantando el Himno en una reunión familiar. (1813)



TOQUES MILITARES



ejército.

Los toques militares tienen de bueno que cada uno parece decir lo que significa, y por eso se aprenden muy fácilmente, con oírlos una vez.

El toque de «fajina» es también un poco alegre y sirve

El primer toque que sentimos al venir el día, en la mañana, es el toque de «diana».

El toque de «diana» es como un saludo al día y es muy alegre; es el toque más alegre.

Con el toque de «diana» se saluda a la victoria en el campo de batalla y se usa también como saludo a jefes superiores del

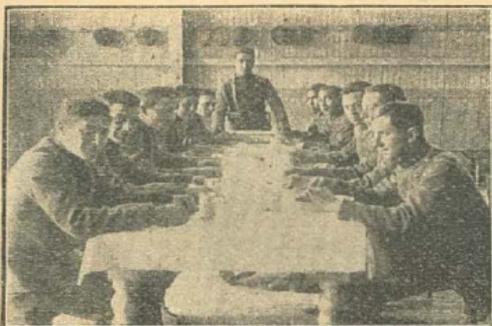


para llamar a comer, pero no es tan alegre como el de «diana» aunque es agradable oírlo; sobre todo cuando se tiene apetito.

Felizmente, cuando se llama con el toque de «fajina», o sea de «rancho», el soldado actual, en nuestro país, encuentra una buena comida, abundante, sana y bastante bien preparada.

El toque de «oración» es más bien triste, no sólo por sus notas sino por la hora en que se toca,—al ponerse el sol en la tarde.

El toque de «oración» se hace más triste cuando se le oye en el campo o a bordo de un



La comida en el cuartel.

buque de la escuadra, y si es en viaje, en medio del mar, es más triste todavía; pero en este caso la tristeza es por estar lejos de la Patria, porque no hay nada tan entristecedor como estar distante del suelo en que se ha nacido.

El toque de «retreta» es como si dijéramos: el toque de descanso.

Después de pasar el día ocupados en las ta-

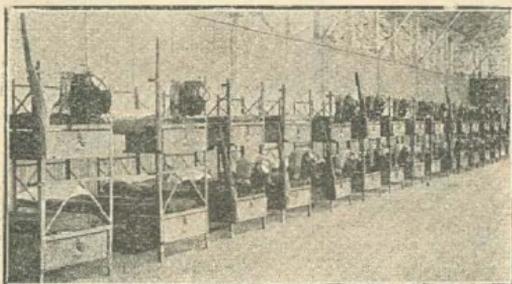
reas del servicio se oye con cierto placer el toque de «retreta».

Este toque se parece al de «alto el fuego» y se parece porque señala también un «alto» en el trabajo del día.

El último toque es el de «silencio» que sigue al de «retreta» y que es como la orden de dormir dada a la tropa.

Es el único toque con el que no siempre se cumple, porque muchas veces por más sueño y cansancio que se tenga, bien puede suceder que un soldado no pueda dormirse.

Bien dice para el caso, nuestro poeta Estanislao del



En el cuartel - Una cuadra.

Campo, en sus versos del *Fausto*:

«Cuando duerme todo el mundo
Vd. sobre su *recao*
Se da *güeltas*, *desvelao*
Pensando en su amor *projundo*.»

Y si no es en eso será pensando en sus hermanitos o en la madre o en la Patria,—que es el desvelo más grande que un hombre puede tener.





EL ALERTEO

Si el toque de «diana» es el más alegre de todos los toques militares, el toque de «tropa» es el que produce más entusiasmo entre los soldados.

Cuando se «echa tropa» se llama a formar, y los soldados dejan todo para ir corriendo a tomar las armas y colocarse en el sitio que corres-



Centinela del ejército.



Centinela de la armada.

ponde.

Un minuto después del toque de «tropa» el batallón o el regimiento está formado, y parece como que fuera la prueba de que

siempre se está listo para acudir en defensa de la Patria.

Lo propio se piensa oyendo el «alerteo» de los centinelas en la noche; pues hace el efecto de que se le está diciendo a la Patria: «Alerta y listo para defenderte, si alguien te ataque.»

A bordo de un buque de la escuadra, en marcha, el «alerteo» produce una emoción más grande todavía que cuando se oye en tierra; pero sin duda la impresión es todavía mayor cuando se está en la frontera o en despoblado.

Oír en medio del silencio de la noche el «palmeteo» de los centinelas es como oír la voz de la Patria que pregunta a los soldados si



Un cambio de guardia.

están listos para defenderla, y parece como si los centinelas le contestaran: «Descansa tranquila, que estamos aquí cuidando tu honor».

Es necesario ser soldado para comprender todas estas emociones, y así han de entenderlo todos los ciudadanos que han hecho ya la conscripción y así lo sentimos los que estamos en sus filas y así lo apreciarán los jóvenes que vengan mañana a formar en ellas.

Un ciudadano que no ha montado una guardia, no es un ciudadano completo.

Cuando se hace este servicio bajo la lluvia o el viento helado, se siente una especie de satisfacción, y aunque se sufra un poco se da cuenta uno de lo que es la patria y de lo que significa servirla, velando su honor y su integridad con el arma al brazo.

Puede asegurarse que todo aquel que ha prestado servicio en las filas de nuestro glorioso ejército, siente una verdadera satisfacción cuando recuerda que ha montado una guardia y que ha sabido contestar al «alerteo».



LAS GRANDES ARMAS DE COMBATE

ANÉCDOTA



General Vedia.

Nuestro ejército nacional ha cambiado su armamento en varias ocasiones, por la razón de que las armas de combate se modifican y se mejoran, haciéndolas más seguras y más livianas.

En una de esas ocasiones se trataba de cambiar el fusil «Rémington», que usaba el ejército, por otro más conveniente y se buscaba elegir el mejor,—como es natural.

Entre los fusiles que se presentaban como más ventajosos, figuraban el «Mauser» y el «Mannlicher», y una comisión de jefes estudiaba las condiciones de esos fusiles, y de algunos otros, a fin de elegir el que resultara mejor.

Dicha comisión pedía opiniones a jefes que no formaban en ella y que podían darle buenos consejos.

Tratándose de una cuestión tan importante como es la de dar al ejército el arma con que ha de defender el suelo y el honor nacional, era muy natural que se buscara la mayor

cantidad de opiniones respetables a fin de elegir lo mejor y lo más adecuado.

Entre los jefes a quienes se pidió opinión en ese asunto, estaba el general Julio de Vedia, a quien se le solicitó su parecer.

El general Vedia había sido jefe de Estado Mayor, había mandado ejércitos, había sido dos veces director del Colegio Militar de la Nación y se había encontrado en cien combates durante su larga vida militar,—empezada siendo casi un niño.

Su opinión tenía, pues, un gran valor y la dió en estas sencillas palabras :

—Las grandes armas de combate han sido inventadas hace ya mucho tiempo y no hay ni habrá mejores.

—¿ Cuáles son, general?—se le preguntó, y el viejo general, como que era el más antiguo en su grado, respondió, sonriente y satisfecho :

—El tambor y la corneta.

El general Vedia expresaba así la idea de que cuando nuestros soldados oyen en la batalla el toque de : « ¡ a la carga ! » no se detienen ante nadie ni ante nada, ni se paran a pensar en el arma que llevan ni la que el enemigo puede tener : ¡ cargan y triunfan !

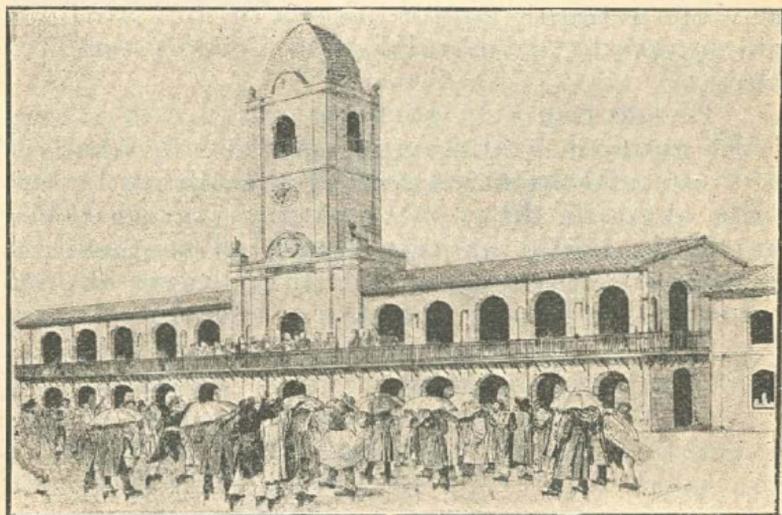
LA INDEPENDENCIA ARGENTINA

La guerra por la independencia argentina se produjo como un acto natural en la vida de los pueblos de América.

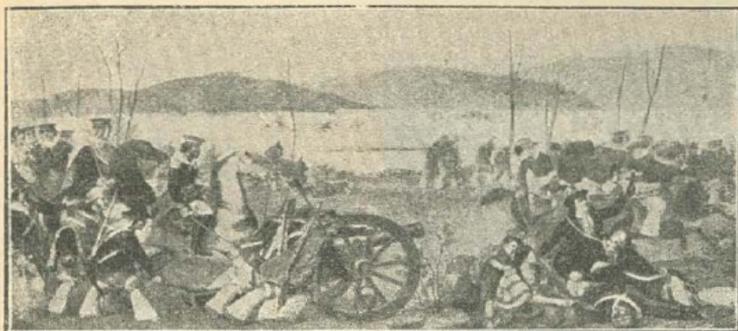
No se hizo la guerra por odio a España, sino por amor a la Libertad.

No se hizo la guerra para destruir o conquistar pueblos sino para dar la independencia a pueblos que no eran libres.

Por eso la guerra de la independencia ame-



El Cabildo el 25 de Mayo 1810.



Batalla de Sulpacha.

ricana puede ser considerada la más noble, la más justa, la más benéfica en la historia de todas las guerras.

Hay en ella un detalle muy importante y que demuestra que fué hecha por un gran ideal humano, y es el de que en el mismo año de 1810 todos los pueblos de América se lanzaron a la guerra por la independencia.

Pueblos que no estaban vinculados entre sí por ninguna vía; pueblos que no tenían intereses comunes; pueblos que ni se conocían siquiera, en cuanto encontraron la oportunidad de luchar por su independencia lo hicieron, al mismo tiempo, como si se hubieran puesto de acuerdo.

España había sido muy fuerte hasta entonces, y los pueblos de América no tenían más remedio que soportar la situación en que se encontraban; pero esta situación cambió; España fué debilitada en su poder, en circunstancias en que sus colonias de América habían crecido lo bastante para procurarse la



Puerta de la casa histórica
de Tucumán.

independencia, y por eso se lanzaron a conquistarla y lo consiguieron.

La lucha por la independencia de América se inició en Buenos Aires, en Mayo de 1810, pues si bien la revolución argentina se hizo por nuestra libertad, los patriotas argentinos comprendían que la libertad debía conquistarse para

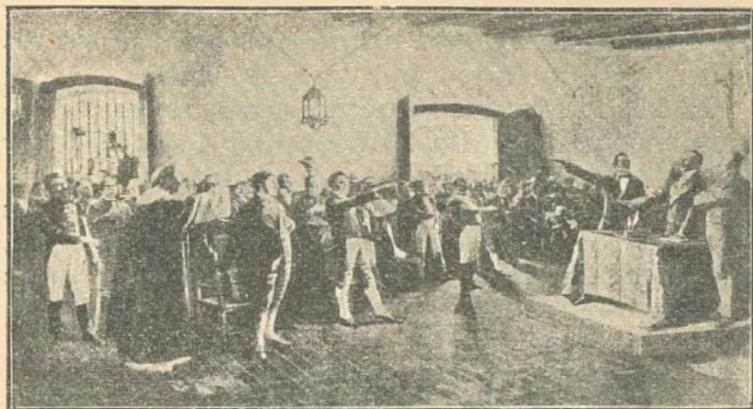
todos los pueblos americanos.

Por eso fué que la primera junta de gobierno argentino, creada el 25 de Mayo de 1810, empezó por organizar expediciones militares para que llevaran el grito de libertad a los pueblos del interior.

Esas expediciones fueron al Alto Perú (hoy Bolivia) y al Paraguay, primero; después fueron a Chile y al Perú, hasta encontrarse en la batalla de Ayacucho



La declaración
de la Independencia Argentina.



Jura de la Independencia.

en que, después de catorce años de combatir sin descanso, se conquistó para siempre la libertad política de toda la América.

En esa gran obra se hizo sentir el esfuerzo argentino, que después de haber conquistado su propia independencia, se puso al servicio de otros pueblos hasta que fueron libres también.

Con razón, pues, se ha dicho que «la independencia argentina fué el primer paso hacia la independencia total de América» y con razón podemos estar orgullosos de nuestra historia, al pensar que nuestro ejército nacional se batió por la independencia ajenas tan heroicamente y tan eficazmente como por la propia «sin pedir *retribución*



Laprida.

alguna» ni agregarse ningún pedazo de los territorios libertados por su esfuerzo.

El 25 de Mayo es nuestra gran fecha histórica, porque ese día empezamos a ser libres y desde ese día enseñamos a ser libres.

Bien podemos en verdad, al nombrar las grandes batallas dadas por la independencia de América, repetir con orgullo aquellos dos versos de nuestro Himno:

*Son letreros eternos que dicen:
Aquí el brazo argentino triunfó.*





LA REVOLUCION ARGENTINA

Ha dicho el general Mitre, en una de sus obras históricas, que cuando se habla de «La revolución argentina» se comprende que se trata de la revolución de Mayo de 1810, que es la única grande y verdadera revolución memorable, hecha en nuestro país.

Nuestra revolución empezó pacíficamente; pero tuvo que armarse para imponerse, por lo mismo que se aplicaba a conseguir la independencia política, y era natural que fuese resistida por el poder del que dependía nuestro país.

Algunos escritores extranjeros han sostenido que nuestra revolución no fué hecha con propósitos de independencia del poder español, y que este propósito nació mucho después.

Eso es falso, como se comprende; y bastaría para demostrarlo el hecho de que «no éramos libres»; pero sin necesidad de recurrir a esa demostración, bien sencilla por cierto, está el concepto del Deán Funes que, historiando los sucesos y sobre todo el espíritu del



Moreno.

movimiento de Mayo de 1810, expresaba que « triunfar para la España era agregar un « eslabón a la cadena « que arrastramos durante tres siglos. »

Tal era el concepto con que los hombres de Mayo, con Mariano Moreno a la cabeza « proyectaron » y realizaron la revolución argentina, que si bien tuvo su cuna en Buenos

Aires, impuso sus propósitos de independencia americana llevando sus ejércitos hasta los campos en que se libraron las batallas de Junín y de Ayacucho,—con que terminó la dominación española en América.

En los días iniciales de la revolución argentina y entre los primeros ciudadanos civiles de nuestro país aparece con letras de oro el nombre de Mariano Moreno, mezclado con muchos otros ; pero señalándose con caracteres particulares por las condiciones y por las circunstancias en que actuó.

Mariano Moreno fué el primer secretario en el primer Gobierno Argentino formado el 25 de Mayo de 1810, y fué, en aquellos momentos, el revolucionario más entusiasta por la causa de la independencia.

La vehemencia de su carácter decidido, se demostró en el caso del fusilamiento de Li-

niers «en el que el doctor Moreno tuvo una parte principal»,—según el autorizado testimonio del ilustre autor de nuestro Himno nacional.

Entre los que la historia argentina llama «hombres de Mayo», el doctor Mariano Moreno tiene y tendrá por siempre, una figuración eminente por sus ideas definidas, por su carácter ardiente, por su patriotismo immaculado.

Por sus ideas políticas, chocó con el presidente de la Primera Junta, Don Cornelio Saavedra y fué alejado del gobierno, dándosele una misión especial ante el gobierno de Inglaterra.

Murió en el viaje, el 4 de Marzo de 1811, y al conocer Saavedra la triste noticia, y la de que su cadáver había sido arrojado al mar, formuló el siguiente juicio que pinta a Moreno :

—«Era preciso tanta agua para apagar tanto fuego».

Así deben ser los ciudadanos que hayan de servir a su país; así: tanto «fuego» como aquél y no «aguas tibias» ni «medias tintas».





NUESTRO PAIS

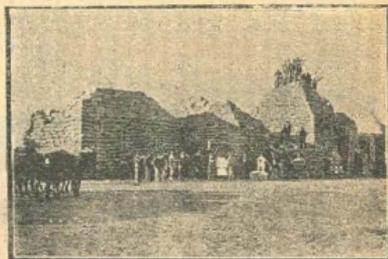


Un rodeo.

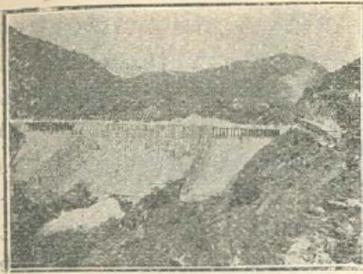
Entre las naciones de América, la República Argentina ocupa un lugar realmente privilegiado, pues no sólo comprende las tres zonas climatológicas, con la casi totalidad de su suelo en la zona

templada, sino que tiene un litoral marítimo de dos mil seiscientos kilómetros sobre el Atlántico, con bahías, ensenadas y puertos naturales que sirven ya de base a grandes centros de comercio y de población.

Ocupa nuestro país la parte sur de la América y ofrece por su aspecto físico un motivo bien explicable para fundar un pronóstico inspirado en la configuración geográfica de su suelo, aparentemente



Trigo en una estación.



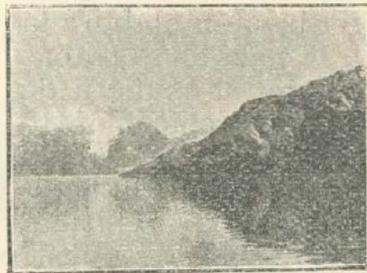
El dique San Roque en Córdoba.

civilización ha ocupado, en sus etapas, suelos peninsulares, hasta que del de España salió al mar en busca de un camino comercial; pero para encontrarse un mundo nuevo: América.

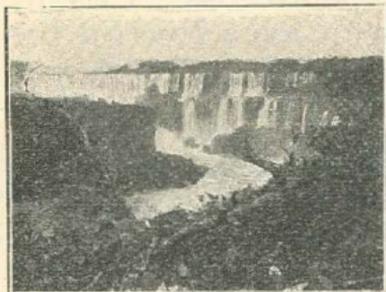
Conquistada ésta para la corona de España, permaneció durante tres siglos en sus manos, hasta que por fin sus colonias se lanzaron a la lucha por la independencia y se convirtieron en diez repúblicas con alma democrática.

No es una torpe ilusión de patriotismo declarar que de todas las naciones de América la República Argentina es la que ha hecho más rápidos y más grandes progresos en todo sentido. Esta es una apreciación que se comprueba con números y que las estadísticas mundiales revelan.

Las fronteras argentinas suman diez mil doscientos kilómetros, de los cuales



Paisaje de la Tierra del Fuego.

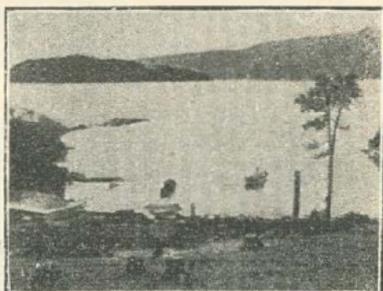


Cataratas del Iguazú.

cuatro mil ochocientos corresponden a nuestros límites con Chile—con lo que se expresa una medida, de norte a sur, bastante clara para comprender que dentro de ella quepa la zona templada, entre las zonas

extremas que la limitan en el Norte y en el Sur.

Los pueblos de que la historia guarda memoria se han dirigido preferente y naturalmente hacia las zonas templadas y se han radicado en suelos peninsulares. ¡Y bien! nuestro país tiene la forma física de una península, ubicada en la zona templada, ofreciendo así el motivo para que una fundada ilusión de patriotismo nos haga pensar en que le está reservado el porvenir de dar al mundo la fórmula de una gran civilización elaborada en la paz, en el trabajo y en el espíritu de la democracia, dentro de la cual el pueblo argentino pueda decir al mundo,—repetiendo el verso de nuestro Himno nacional :



Paisaje del lago Nahuel Huapí.

¡ Ved en trono a la noble igualdad !



ORIGEN DE LAS PROVINCIAS

Para facilitar el gobierno de sus posesiones en América, la Corona de España creó en 1776 el virreynato de Buenos Aires, en parte del antiguo Virreynato del Perú, que con el de Méjico formaban el total del suelo americano sometido al poder español.

El virreynato de Buenos Aires fué a su vez dividido en ocho intendencias que se designaron con los nombres de : Buenos Aires, Córdoba, Salta, Paraguay, La Paz, Cochabamba, Potosí y Charcas.

La real ordenanza de intendencias fué expedida el 28 de Enero de 1782 estableciendo la jurisdicción que correspondía a cada una, según las «subdelegaciones» que se les adjudicaba, y así la :

Intendencia de Salta, comprendía los territorios de Santiago del Estero, Tucumán, Jujuy, Catamarca, Orán y Tarija;

Intendencia de Córdoba, con jurisdicción en Mendoza, San Juan, San Luis y Rioja ;

Intendencia de Buenos Aires, con jurisdicción en Montevideo, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y Misiones.

Creado el Directorio el 22 de Enero de 1814, fué nombrado Director Supremo de las Pro-



Posadas.

vincias Unidas, el ilustre ciudadano Don Gervasio Antonio de Posadas, bajo cuyo gobierno fueron convertidas en provincias algunas de aquellas «subdelegaciones» de las primitivas intendencias, siguiendo así un procedimiento gubernativo iniciado por la Asamblea nacional de 1813 que en Noviembre 29, de este año, dividió la Intendencia de Córdoba en dos, formadas por Córdoba y La Rioja, una,—y por Mendoza, San Juan y San Luis la otra, nombrada de Cuyo,—que en este carácter se conservó hasta que en 1819 se dividió en las tres provincias que la constituían.

Al año siguiente — 1820, — La Rioja quedó separada de Córdoba después de haberse declarado «independiente» en 1816 asumiendo una actitud efímera, pues el Director Supremo en esa época, el benemérito general Pueyrredón, dispuso que continuara bajo la jurisdicción de Córdoba, como ocurrió hasta 1820,—según queda dicho.

Cabe no obstante al Director Posadas el honor de haber decretado en Septiembre 10 de 1814 la creación de las provincias de



Pueyrredón.

Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes con jurisdicción en Misiones,—que en 1881 fué declarado territorio federal,—y cabe al Director Posadas el honor de haber creado por decreto de Octubre 8 de 1814 las provincias de Santiago del Estero, Catamarca, Tucumán, dejando a Jujuy bajo la jurisdicción de Salta hasta que el 18 de Noviembre de 1834 se erigió en provincia, teniendo por primer gobernador al comandante José María Fascio, vencedor del general Latorre,—gobernador de Salta,—en el combate de Castañares, en el que lo tomó prisionero el 13 de Diciembre de 1834.

El general Latorre se había opuesto a la segregación de Jujuy, autorizada por la Legislatura salteña el 2 de Diciembre, y de ahí el choque sangriento en el campo de Castañares, de donde aquél fué conducido a la cárcel de Salta en la que el 29 de Diciembre fué asesinado bárbaramente por los mismos que lo custodiaban.

Tal es a grandes rasgos la historia de la creación de las provincias argentinas, formadas, como se ha visto, en las primitivas intendencias en que fué dividido el territorio del virreynato de Buenos Aires.





FUTURAS PROVINCIAS

Uno de los primeros actos del gobierno presidencial del general Mitre fué la Ley de Octubre 17 de 1862, declarando nacionales los territorios que no estuvieran comprendidos dentro de los límites de las provincias, y de ahí la existencia de los territorios federales del Chaco, la Pampa y la Patagonia.

Posteriormente estos territorios fueron divididos, el del Chaco, en Chaco y Formosa; y el de la Patagonia, en Río Negro, Neuquen, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, agregándose en 1881, como se ha visto en páginas anteriores, el de Misiones que perteneció a la provincia de Corrientes.

Por fallo arbitral del ministro Buchanan,—representante diplomático de los Estados Unidos ante nuestro gobierno,—dado en 1899, quedó incorporado a la jurisdicción argentina el territorio de la Puna de Atacama, designándosele con el nombre de los Andes.

Con éste llegaron a diez los territorios federales existentes en nuestro país y comprendidos por las diversas leyes dictadas en relación con ellos, hasta la del 16 de Octubre de 1884, que entre otras prescripciones establece la de que cuando un territorio federal alcance al

número de (60.000) sesenta mil habitantes tendrá derecho a ser declarado provincia argentina.

En estas condiciones se encuentra ya el territorio de la Pampa, que será en breve la primera nueva provincia incorporada a la nación, como Estado autónomo, y ello constituye, sin duda, un motivo de satisfacción para el espíritu nacional, pues no sólo verá aumentado el poder político de la nación, sino que esa conquista se realiza en el suelo precisamente en que dominaban, en tiempos no muy distantes, las tribus de indios salvajes que asolaban la Pampa.

A esa nueva futura provincia seguirá la de Misiones, cuya población se acerca rápidamente a la fijada por la ley para merecer el título de *provincia*; a Misiones seguirá el Chaco, luego el Río Negro, etc., hasta que llegue el día en que la República Argentina con veinte o más provincias unidas, ricas y prósperas, vea confirmado el concepto del derrocador de la tiranía cuando dijo que: «en la Bandera Argentina hay espacio para más de catorce estrellas, pero no puede eclipsarse ni una sola».



SAN MARTIN

Es sin disputa el más grande hombre de la América del Sud.

Cuando se ha buscado con quien compararlo, se ha dicho que es «el Wáshington de Sud América»,—identificándolo así con este ilustre ciudadano de quien se dijo que es «el primero en la paz; el primero en la guerra; el primero en el corazón de sus conciudadanos.»



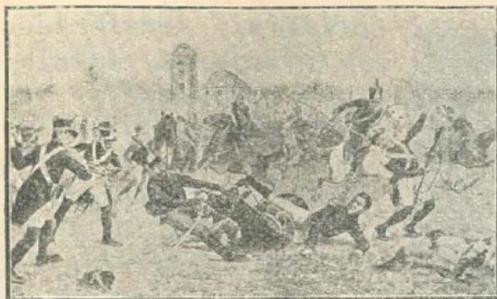
San Martín

Este es el verdadero juicio que inspira nuestro gran capitán, padre de la Patria y Libertador de América.

El general San Martín nació en Yapeyú el 25 de Febrero de 1778 y fué llevado a España siendo niño, para dedicarlo a la carrera de las armas.

Desde cadete prestó servicio en las filas del ejército español, hasta que se produjo la revolución de la independencia de América.

Regresó entonces a nuestro país e inmediatamente se le encomendó la organización de



Combate de San Lorenzo.

En este carácter lo llevó al combate de San Lorenzo, el 3 de Febrero de 1813, derrotando una expedición española que pretendía desembarcar en dicho punto, situado un poco al norte de la ciudad del Rosario (Santa Fe).

Después de actuar en la política, durante muy breve tiempo, y de desempeñar funciones de mando militar, San Martín fué nombrado, por pedido suyo, gobernador de Cuyo, —como se llamaba entonces el territorio comprendido por las actuales provincias de Mendoza, San Juan y San Luis.

San Martín se proponía organizar en Mendoza un gran ejército para libertar a Chile, y al año de empezada la tarea tenía reunidos seis mil



El paso de los Andes.

un regimiento de acuerdo con sus ideas.

Así nació el Regimiento de Granaderos a Caballo creado por San Martín, que fué su primer jefe.



Bandera de los Andes.

hombres distribuidos en infantería, caballería y artillería.

Sólo el genio militar de San Martín podía realizar el prodigio de que todas las grandes dificultades se allanaran permitiéndole cumplir su gran empresa.

El 17 de Enero de 1817, San Martín se puso en marcha con su *Ejército Libertador*, rumbo a Chile, por entre las cumbres y los desfiladeros de la Cordillera de los Andes.



Batalla de Chacabuco.

El 12 de Febrero siguiente, y tal como lo había calculado con matemática exactitud, caía sobre el ejército realista, en la cuesta de Chacabuco, obteniendo una espléndida victoria.

La campaña libertadora en Chile terminó con la gloriosa batalla de Maipú ganada por San Martín el 5 de Abril de 1818.

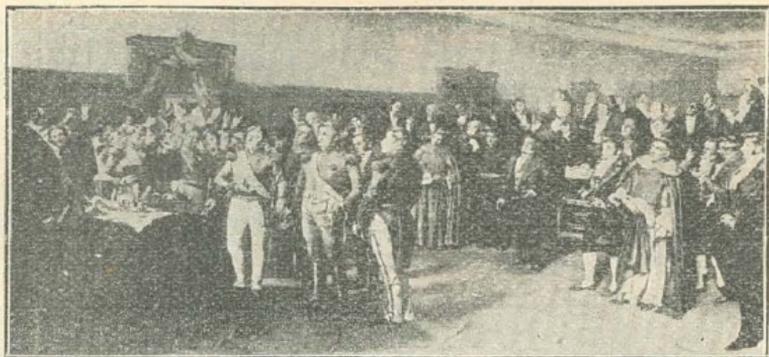


Batalla de Maipú.

Esta batalla, en que los realistas tuvieron mil muertos y cerca de tres mil rendidos, significó la libertad de Chile y el triunfo definitivo de San Martín en ese país.

Después de proclamarlo independiente, se dirigió con su ejército a Lima para luchar por la independencia del Perú, de acuerdo con el plan convenido con el gobierno de Buenos Aires en un viaje realizado por San Martín en condiciones asombrosas.

Baste saber que después de la batalla de Chacabuco salió «a caballo», de la ciudad de Santiago de Chile y acompañado por su ayu-

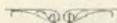


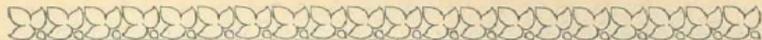
San Martín presentándose a la asamblea.

dante O'Brien y por un asistente llegó a Buenos Aires a conferenciar con el gobierno, regresando en seguida y en la misma forma a Santiago, después de galopar (5000 kilómetros) cinco mil kilómetros y pasar dos veces la más alta y ancha cordillera del mundo.

Conseguido el objeto que lo llevó al Perú y después de proclamarlo independiente, renunció a toda clase de honores, dando por terminada, como lo estaba, su gloriosa misión de Libertador.

Tal fué el general San Martín: «el primero en la paz; el primero en la guerra» y el primero, por siempre, en los corazones argentinos.





PARTE OFICIAL
DE LA BATALLA DE MAIPÚ

Excmo. Sr.

Excmo. Sr.
Nada existe del Ejército enemigo
el que no ha sido muerto, o prisionero.
Particularmente cincuenta oficiales, todos
no Generales, excepto Orsini, en su
muerte queda ya expuesto el arte último
me lo traigan, hoy la acción del
19. ha sido remplazada con una, o
una palabra, ya no hay enemigo
en Chile.

Dios que a V. E. en el Gua
del Guai en el campo de Maipú Abril
5. de 1818.

Excmo. Sr.

San Fed. Martini

His

Excmo. Sr. Suprema Dicción }
de las Prov. Unidas de Sud Am. ca }

EL GENERAL BELGRANO



Belgrano.

Se ha dicho que la acción militar de la revolución argentina se encarna en San Martín al expandirse por América, y en Belgrano al desenvolverse dentro de los límites de las Provincias Unidas del Río de la Plata, como se llamó nuestro país al borrar su nombre colonial de virreynato.

Por aquel y otros conceptos, la figura del general Belgrano se destaca y alza desde el fondo de nuestra historia nacional con los dobles prestigios del ciudadano y del soldado que se da entero al servicio de la patria sin pedirle ni recompensas en el triunfo ni consuelos en el infortunio.

El general Belgrano nació en Buenos Aires el 3 de Junio de 1770 y después de su primera educación fué enviado a España para completarla, ingresando como alumno en la famosa universidad de Salamanca a la edad de 16

años. Siete años después se recibía de abogado en Valladolid, el futuro general vencedor en Salta y Tucumán.

Vuelto a nuestro país y después de actuar en las jornadas de 1806 y 1807, en la defensa y reconquista de Buenos Aires, le cupo desempeñar un papel de primera fila como vocal de la Junta Revolucionaria de Mayo de 1810, elegido por sus calidades personales, por su carácter de patriota y por su ilustración general.

Las mismas condiciones le valieron el cargo de jefe de la expedición que debía llevar al Paraguay las ideas de independencia a que la Primera Junta respondía, y Belgrano se improvisó militar.

En este carácter tuvo una participación directa en la marcha de la revolución y tuvo la gloria de crear la Bandera Argentina el 27 de Febrero de 1812, diciendo al comunicar el hecho al gobierno y refiriéndose a la bandera realista usada hasta entonces:

«Abajo, Excmo. Señor, esas señales exteriores que para nada nos han servido y con las que parece que *aun no hemos roto las cadenas de la esclavitud.*»

A la sombra de la Bandera creada por él dió la batalla de Tucumán, el 24 de Septiembre de 1812 y la de Salta el 20 de Febrero de 1813, derrotando en ambas a los ejércitos realistas, mandados por el general Tristán.

Después de muchas vicisitudes, triunfante a veces, vencido en otras,—el general Belgrano murió el 20 de Junio de 1820 asistido

por Redhead (1), exclamando al exhalar su último aliento: ¡Ay. Patria mía!

Momentos antes de morir tomó su reloj y lo dió a mister Redhead diciendo: «Es todo cuanto tengo para dar a este hombre bueno y generoso.» (2).



(1) El mismo que años después pronunciaba el brindis reseñado en la Pág. 62.

(2) Historia de Belgrano por Mitre.



EL PALO JABONADO

ANECDOTA HISTORICA

En el año 1825 se encontraban en Salta, el general Miller,—que había mandado la caballería patriota en la batalla de Ayacucho,—y el día de su primer aniversario, dicho general fué obsequiado con un banquete por el doctor Zuviría, que era gobernador de la provincia.

Muchas personas de distinción fueron invitadas al banquete y entre ellos el caballero inglés de apellido Redhead, nombrado en la página anterior, que hacía varios años que vivía en estos países.

A los postres se brindó con entusiasmo por el general Miller, por el general Sucre, vencedor en Ayacucho, y por el general Bolívar, de quien se dijo que le había cabido el honor de concluir la guerra de la independencia de América.

Mister Redhead se levantó entonces y pidió permiso para hacer un brindis. Su pedido fué recibido con grandes aplausos, y por fin habló.

Dijo que conocía muy bien todos estos países y que había podido ver la forma en que se habían batido por la libertad, desde el comienzo de la guerra. Dijo después, que había estudiado las costumbres sociales y popula-

res, y que entre éstas había visto «un juego que llaman del palo jabonado».



El palo jabonado.

Explicándolo dijo que el primero que pretendía subir a tomar el premio, colocado en la punta del palo jabonado, caía debido al jabón; pero que al caer se llevaba pegado al cuerpo un poco del jabón del palo, y que así pasaba con todos, hasta que, al fin, el último que pretendía subir lo conseguía «porque ya otros habían sacado, poco a poco, el jabón del palo».

«Brindo, pues, señores,—terminó diciendo mister Redhead,—«por el *General San Martín*, que después de haber desenjabinado « el palo de la revolución americana, le permitió a Bolívar tomar el premio en Ayacucho. »



CONGRESO DE TUCUMAN

El propósito de formar un congreso, con representantes de todos los pueblos del Plata, para que diese organización política y definida a la nueva situación creada por el movimiento emancipador de Mayo, nació con éste y a su fin tendieron los gobiernos que tuvo nuestro país en el primer lustro de su vida independiente.

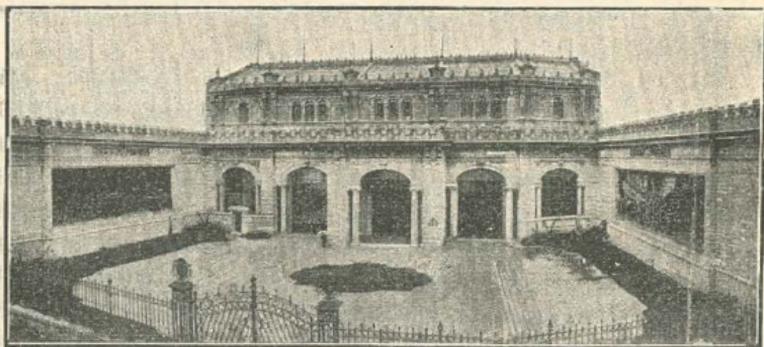
Tal fué el origen de la inmortal Asamblea nacional de 1813, cuyas decisiones se señalan por el espíritu de independencia política con que fueron adoptadas, empezando por su gloriosa declaración de que en ella se encontraba la «soberanía nacional», lo que equivalía a declarar que existía una nación independiente y libre.

En el pleno ejercicio de esa «soberanía nacional» la Asamblea de 1813 dispuso también la acuñación de monedas argentinas, la sanción del Himno nacional, la creación del Escudo y de la bandera, dictando al mismo tiempo resoluciones tan importantes y tan dignas como la de la libertad de vientres y la consiguiente abolición de la esclavatura,—con la que se anticipó en muchísimos años al hecho de que países más adelantados,—como

Inglaterra y los Estados Unidos, por ejemplo, —realizaran esa misma conquista del derecho, de la libertad y de la justicia.

Faltaba, empero, la obra de un congreso que diera a la revolución argentina su carácter de independizadora y al país la constitución política indispensable para gobernarse. Esta necesidad se hacía cada día más sensible, ante el desquicio interno producido por la obra de los caudillejos que amenazaban desmembrar el suelo de las provincias con movimientos separatistas, que sólo respondían al capricho personal de sus autores.

Decidida la formación del Congreso, se resolvió que se reuniera y sesionase en la ciudad de Tucumán, y, así que se instaló en ella, dió un hermoso manifiesto dirigido especialmente a los anárquicos caudillejos de la época, incitándolos a la concordia y a la paz, como medio ineludible de prosperidad y de organización política.



Edificio que guarda la casa en que se juró la independencia.

Desgraciadamente, el manifiesto fué desoído, dando motivo al Congreso de Tucumán para buscar el mismo resultado por otros medios, y así, entre la anarquía interna y las dificultades y contrastes con que la guerra por la independencia se desenvolvía, los congresales de Tucumán decidieron proclamar la independencia argentina en una famosa acta que lleva la fecha del 9 de Julio de 1816.

Las mismas dificultades antes mencionadas decidieron al Congreso de Tucumán a trasladarse a Buenos Aires, como lo hizo, instalándose en ésta el 12 de Mayo de 1817, para aplicarse a la tarea de uniformar opiniones en el sentido de la organización política que el país necesitaba.

El resultado de esta tarea fué el «Reglamento provisorio para la dirección y administración del Estado», pues aquellas opiniones, que habían chocado en Tucumán, entre la monarquía y la república, no pudieron conciliarse para dar al país la Constitución política que necesitaba.

Entretanto, del Congreso de Tucumán queda imperecedera el acta del 9 de Julio de 1816.





EL DIRECTORIO

El gobierno creado por la revolución de Mayo fué puesto en manos de la Primera Junta que la formaron :

Cornelio Saavedra, presidente ; Mariano Moreno y Juan J. Paso, secretarios; Manuel Belgrano, Juan Larrea, Juan José Castelli, Miguel Azcuénaga, Domingo Matheu y Manuel Alberti, vocales.



Saavedra.



Paso.



Larrea.



Castelli.

En Diciembre de 1810 se agregaron a la Primera Junta, como vocales, 12 diputados enviados por las provincias ; pero el mayor número de

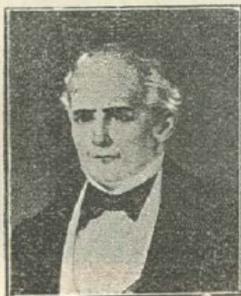
miembros hizo difícil el gobierno de la «Junta» y necesitando hacerlo más expeditivo y más ejecutivo, se creó un «Triunvirato» el 23 de Septiembre de 1811, formado por Manuel de Sarratea, Feliciano Chiclana y Juan J. Paso.

A este primer triunvirato siguió otro formado por Nicolás Rodríguez Peña, Antonio Álvarez Jonte y Juan J. Paso.

Poco influyó éste en la buena suerte de la revolución, y como consecuencia se creó la



Azuénaga.



Matheu.



Alberti.

Asamblea nacional de 1813, constituida por los hombres más representativos y más capaces de la época y a quienes se debe los actos más definitivos en el orden de la independencia y de la organización administrativa del país, pues la Asamblea creó, como ya hemos visto en páginas anteriores, la Bandera, el Escudo, el Himno nacional, la moneda argentina, decretó la libertad de vientres, y, entre muchas disposiciones igualmente her-

mosas, declaró que en ella residía «la soberanía nacional».

Con el propósito de acentuar la acción directiva y ejecutiva del gobierno, la Asamblea nacional creó el 22 de Enero de 1814, el cargo de «Director Supremo» de las Provincias Unidas del Río de la Plata, designando para desempeñarlo, como queda dicho, al ilustre ciudadano Gervasio Antonio de Posadas.

El gobierno de Posadas se señaló por una



Sarratea.



Chiclana.



Rodríguez Peña.

serie de medidas convenientes y patrióticas, y a él se debe la creación de la mayor parte de las provincias actuales, formadas con las antiguas intendencias en que estaba dividido el suelo de nuestro país.

El cargo de Director Supremo fué desempeñado sucesivamente por el general Alvear, el general Rondeau, el coronel Alvarez Thomas, el general Balcarce, el general Pueyrredón y nuevamente, en Junio 9 de 1819, por el general Rondeau hasta que en Febrero 11 de

1820 se cambió el Directorio por un gobernador encargado del Poder Ejecutivo.

Entre aquellos «Directores Supremos» se señala, como una de las personalidades más culminantes de la época, el general Juan Martín de Pueyrredón.

Es este prócer una de las más interesantes figuras de la independencia.

Pueyrredón nació en Buenos Aires el 18 de Diciembre de 1777 y le cupo el honor de orga-



Alvarez Jonte.

Alvear

Rondeau.

nizar la reconquista de esta ciudad en 1806, durante las invasiones inglesas. En las heroicas jornadas del 11 y 12 de Agosto de ese año, derrotó a los invasores, mandando la caballería criolla, con el grado de comandante.

Declarada la guerra de la independencia fué nombrado gobernador de Córdoba, el 16 de Agosto de 1810, y en Julio del año siguiente fué designado para el mismo cargo en Salta.

Después de la «traición de Huaquí» el 20 de Agosto de 1811, quedó cortado de los restos del ejército patriota y emprendió desde Poto-



Alvarez Thomas.

sí su famosa retirada por las cumbres de las sierras hasta Tucumán, salvando así sus fuerzas y los caudales confiados a su custodia.

En Mayo 3 de 1816 fué nombrado Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, cargo en el que permaneció hasta Junio de 1819,—en que fué re-

emplazado por el ilustre general José Rondeau,—y en el que su acción se hizo notar por actos de progreso tan importantes como la fundación de la Universidad Nacional de Buenos Aires, realizada por ley del Congreso a su pedido.

Como militar y como hombre de gobierno, su nombre forma entre los más eminentes ciudadanos que tuvo la nación argentina en su primera época, y si algo más fuese necesario agregar, baste saber que fué un gran amigo de San Martín y su principal aliado en la empresa libertadora, del «Padre de la Patria».

Durante el gobierno nacional de Pueyrredón se declaró la Independencia Argentina, por el Congreso de Tucumán de 1816.

En una humilde chacra de San Isidro, murió el 13 de Marzo de 1850 este gran servidor de la República.



Balcarce.



TENTATIVAS DE ORGANIZACION POLITICA

Desde la formación de la Primera Junta se buscaba en nuestro país organizarlo política y administrativamente; pero muchas causas se oponían a que se obtuviera ese propósito, y así aquella Junta fué reemplazada por los Triunviratos, éstos por los Directores Supremos y éstos por los gobernadores de Buenos Aires, encargados del gobierno ejecutivo de la nación,—desorganizada y anarquizada por el caudillaje.

Entre los ciudadanos que desempeñaron el cargo de Gobernador y Capitán General, hubo algunos realmente progresistas, como el ilustre general Martín Rodríguez y el no menos eminente general Juan Gregorio de las Heras, que merece una breve reseña biográfica en estas páginas.

El 11 de Julio de 1780 nació en Buenos Aires el famoso general Las Heras, una de las más gloriosas figuras militares de nuestro país y uno de los jefes argentinos que mayor extensión de América recorrió, batiéndose heroicamente por la Libertad.



Las Heras.

Al mando de una división argentina se encontró en el combate del Membrillar en Chile,—el 20 de Marzo de 1814,—a donde había sido enviado para auxiliar al ejército chileno que al mando del general O'Higgins luchaba por la independencia de ese país.

El triunfo del Membrillar se debió en parte principal a la acción decidida de Las Heras, que también se batió en Cucha Cucha, en Querechaguas, en Ran-cagua, etc., etc.

Su carrera militar había empezado en 1806 como simple soldado y desde este humilde cargo fué ganando grados hasta pasar a Chile en 1813, al mando de aquella división auxiliar ya mencionada.

Vuelto a nuestro país, formó al lado de San Martín en el Ejército Libertador, encontrándose en las grandes batallas de Chacabuco y Maipú. En la sorpresa de Cancha Rayada salvó intacta su división y tuvo después la gloria de concluir con la resistencia realista en Chile, derrotando a su



Rodriguez.

jefe, el valiente coronel Ordóñez, en los combates del Gavilán, Curapaligüé y Talcahuano, finalmente, donde lo tomó prisionero.

En la campaña por la independencia del Perú tuvo también un papel de primera fila, y como gobernador de Buenos Aires, elegido el 2 de Abril de 1824, fué modelo de civismo y de nobles virtudes.

A su muerte, acaecida el 6 de Febrero de 1866, el gobierno de Chile, donde murió, le decretó excepcionales honores militares.

El general Las Heras llena, por sí solo, una de las páginas más nutridas y más gloriosas y más puras en la Historia Argentina.





GOBIERNO PRESIDENCIAL



Rivadavia.

Las dificultades con que se chocaba para organizar el país y que hemos apreciado, aunque someramente, en las páginas anteriores, no desaparecían con la acción de los gobernadores, a que nos hemos referido, y más bien crecían por obra de la anarquía política engendrada por los «caudillejos» que formaban el «caudillaje».

El gobierno del general Rodríguez había puesto en escena la personalidad de Don Bernardino Rivadavia,—su ministro de gobierno,—solicitado para continuar en este cargo por el general Las Heras, que fué sucesor del general Rodríguez en el gobierno; pero Rivadavia no pudo aceptar el ofrecimiento de Las Heras porque había sido nombrado agente diplomático ante el gobierno inglés.

Durante el gobierno del general Las Heras se instaló en Buenos Aires, el 16 de Enero de 1824, el Congreso nacional convenido entre esta provincia y las del interior por iniciati-

va de Rivadavia para buscar, no sólo los medios de organizar el país, sino de pacificarlo, concluyendo con las luchas internas que lo agitaban.

Ese Congreso se preocupó ante todo de organizar un gobierno ejecutivo nacional, y a este efecto dictó la Ley de 23 de Enero de 1825 creando el cargo, que fué puesto provisionalmente en manos del general Las Heras, como encargado de las relaciones exteriores,—que en la época se complicaban por las amenazas de guerra con el Brasil.

Posteriormente el general Las Heras renunció el cargo que se le había confiado y el congreso dictó el 6 de Febrero de 1826 una ley creando el cargo de Presidente de la República, que duraría el tiempo que fijara la Constitución, que se dictara o que se dictaría en seguida.

Rivadavia había regresado de Inglaterra y fué elegido, por el Congreso, Presidente de la República, asumiendo el cargo el 8 de Febrero y organizando su Ministerio con el general Alvear en la cartera de Guerra, el doctor Salvador María del Carril en la de Hacienda, Don Manuel José García en la de Relaciones Exteriores y Don Julián Segundo de Agüero en la de Gobierno.

La efímera presidencia de Rivadavia chocó con graves dificultades de orden interno, y el 27 de Junio de 1827 presentó su renuncia en un documento que ha pasado a ser histórico.

Como Moreno, Rivadavia también sirvió a la República con ideas definidas, con deci-

siones valientes y desprendimientos sinceros.

Nació en Buenos Aires el 20 de Mayo de 1780 y formó entre los defensores de Buenos Aires durante las invasiones inglesas, como oficial de Patricios.

Desempeñó muchos puestos públicos de importancia con recto juicio y sana intención, aunque algunas veces se apartó del camino de los verdaderos intereses del país; pero siempre con sinceridad.

Sufrió el error de creer que el ex rey de España Carlos IV o su hijo el príncipe Don Francisco de Paula podrían coronarse reyes en el Río de la Plata, y así lo propuso a aquél en nombre de nuestro país, mientras desempeñaba en Londres la misión diplomática a que nos hemos referido, en unión del general Belgrano.

Por sus condiciones intelectuales y de hombre de gobierno, fué elegido Presidente de la República el 7 de Febrero de 1826 en virtud de la ley dictada el día anterior.

Rivadavia tenía grandes condiciones para haber organizado la República, pero era «unitario» y se sacrificó por sus ideas políticas.

El país quería ser «federal» y lo era. Rivadavia se equivocó y antes de renunciar a sus ideas prefirió separarse del mando con una renuncia que, como decíamos, ha pasado a ser histórica.

En 1836 fué desterrado por sus ideas monárquicas y nueve años después,—el 2 de Septiembre de 1845,—moría en Cádiz este ciudadano eminente.



GUILLERMO BROWN

PRIMER ALMIRANTE ARGENTINO



Brown.

Nació en Irlanda el 27 de Junio de 1777; pero se hizo ciudadano argentino desde el 1.º de Marzo de 1814 en que nuestro gobierno le confirió el mando de una escuadrilla creada por el Directorio, para combatir con la escuadra española.

Durante más de treinta años sirvió heroicamente y lealmente

a nuestro país, dándole glorias tan inolvidables como las del Buceo, Montevideo, en que destroza a la escuadra realista en el Plata; el Callao, en el Perú; y vuelto a nuestras playas, obtiene sus memorables triunfos de los Pozos, Juncal y Montevideo, en 1826 y 1841.

Brown es, hasta el presente, la primera figura en la historia naval argentina y en jus-

to homenaje a su memoria un buque de nuestra escuadra lleva su nombre, como lo lleva también un partido en la provincia de Buenos Aires.

El 3 de Marzo de 1857. murió Brown en la ciudad de Buenos Aires, en cuyo cementerio reposan sus restos bajo un monumento levantado para perpetuar su memoria.





LA TIRANIA

Como consecuencia natural del estado de anarquía en que el caudillaje había puesto a nuestro país, surgió la despótica y brutal tiranía de Rosas que suprimió todos los derechos y todas las libertades.

Los hombres de valer fueron encarcelados, perseguidos y degollados por Rosas, que era un tirano abominable y que por el terror pudo imponerse hasta dominar sin freno.

La tiranía de Rosas es la única nota vergonzosa en nuestra historia; pero hay que pensar en que el país estaba cansado de luchas internas en la época en que Rosas apareció en la escena pública con apetitos de gobierno.

Conseguido éste hipócritamente, simuló aceptarlo como un sacrificio, para obtener así mayor suma de atribuciones.

Cuando las hubo adquirido, extremó sus formas de tirano hundiendo al país en la vergüenza y en la desgracia. Entretanto, los grandes ciudadanos argentinos lo combatían en toda forma: por el libro, por la prensa y por las armas; pero Rosas había adquirido un gran poder que le permitía continuar en el mando y abusar de éste sin reparos ni freno.

Felizmente, las mismas fuerzas que él había formado para utilizarlas en su favor, se volvieron contra él, como lo hizo el general Urquiza el 1º. de Mayo de 1851 proclamando la necesidad de concluir con Rosas y su tiranía.

El general Urquiza era gobernador de Entre Ríos y al proclamar esa necesidad hizo un llamamiento a las provincias para que, todas

de acuerdo, se unieran con aquel fin; pero las provincias temieron, acaso, caer en una celada y sólo Corrientes acudió al llamado.



Urquiza.

Urquiza organizó por fin un ejército con el concurso de uruguayos y brasileños, y como la ciudad de Montevideo estaba sitiada por el ejército de Oribe, que era un representante de Rosas en el suelo uruguayo, marchó

Urquiza a Montevideo para levantar su sitio, como lo hizo, derrotando las fuerzas de Oribe y tomándolo prisionero.

Después de esta hazaña, el general Urquiza volvió a Entre Ríos para aumentar sus fuerzas, y, así que lo hubo hecho, marchó sobre Buenos Aires, pasando el río Paraná por frente al Diamante.

Marchando con toda rapidez llegó a los alrededores de Buenos Aires.

Rosas con sus tropas lo esperaba atrincherado en el campo de Caseros, donde chocaron los dos ejércitos el 3 de Febrero de 1852, alcanzando el general Urquiza un espléndido y definitivo triunfo.

Rosas huyó cobardemente, a embarcarse en un buque que lo llevó a Inglaterra, donde murió olvidado y despreciado, como todos los tiranos.

La tiranía había caído y desaparecido para siempre; pero aun faltaba un nuevo trecho para poder realizar la organización política de la República.



ORGANIZACION NACIONAL



Mitre.

Después de caído Rosas, surgió una situación de recelos y de desconfianzas, pues se pensó que el general Urquiza pretendía reemplazarlo personalmente en su mismo sistema despótico.

De ahí la revolución del 11 de Septiembre de 1852, que dió como resultado la separación de Buenos Aires, del resto de la nación.

El general Urquiza convocaba, entretanto, un Congreso nacional, que se reunió en Santa Fe y que el 1°. de Mayo de 1853, dictó la Constitución nacional dentro de la que fué elegido presidente de la Confederación Argentina por el período de Mayo 5 de 1854 a la misma fecha de 1860,—continuando la separación de Buenos Aires.

Terminado el período del general Urquiza, y tras largas y estériles gestiones de paz y de guerra, los ejércitos de la Confederación y los de Buenos Aires, chocaron en la batalla

de Pavón el 17 de Septiembre de 1861, quedando éstos victoriosos al mando del general Mitre, gobernador de la provincia.

El general Mitre, que había formado a las órdenes del general Urquiza en la campaña de Caseros, obtuvo en la batalla de Pavón un medio de concluir con las luchas interiores, pudiendo aplicarse a la reorganización definitiva del país sobre la base de la Constitución de 1853, de acuerdo con la cual,—ligeramente complementada por la Convención de Buenos Aires, nombrada a este efecto,—fué unánimemente elegido Presidente de la República por el período constitucional de Octubre 12 de 1862 a la misma fecha de 1868 en que terminó su mandato.

Cupo al general Mitre la gloria de ser el primer presidente constitucional elegido por todos los pueblos de la República, sin excepción, señalándose su gobierno por la obra de progreso, de cultura y de civilización que realizó.

El general Mitre había nacido en Buenos Aires el 26 de Junio de 1821, llegando a ocupar en nuestro país todas las más altas posiciones militares, políticas y sociales a que se puede llegar.

A los 25 años de edad, expatriado por el tirano Rosas, se encontraba en Bolivia prestando servicio militar a las órdenes del general Ballivián, cabiéndole el honor de propender al triunfo en la batalla de Vitiche ganada por su acción al frente de «la artillería, colocada por él en puntos donde sólo los cóndo-

« res podían llegar » según lo expresaba el general Ballivián en el parte de la batalla.

En esa época, siendo como se ve casi un adolescente, fundó la Escuela Militar de Bolivia, empezando así su fecunda actuación en América.

Trasladóse después a Montevideo, a combatir en las filas de sus defensores contra los agentes de Rosas, alcanzando un gran renombre y una descollante figuración, con la que se incorpora, como hemos visto, en 1851, al ejército grande de Urquiza, formado para derrocar la tiranía.

Después de Caseros se produce, en el país, la situación de graves celos a que nos hemos referido, en la que Mitre,—que sólo tenía 31 años de edad,—assume la dirección de los sucesos en los que intervenían Urquiza, con todo su prestigio, Sarmiento que gozaba de renombre americano, y muchas otras personalidades igualmente importantes.

En las luchas siguientes le cupo el papel de directivo de primera fila, hasta obtener la reorganización definitiva de la República, que lo eligió presidente para el período ya mencionado.

Durante éste se produjo la guerra del Paraguay, correspondiendo al general Mitre el mando en jefe del ejército con el que obtuvo los éxitos de Estero Bellaco, Tuyutí, Yataití-Corá, etc., hasta terminar la campaña victoriosamente.

Mitre, al mismo tiempo que soldado, fué escritor, poeta, periodista, legislador, políti-



Combate de Estero Bellaco.

co, historiador y hombre de estudio y de trabajo metódico en una forma que no ha sido superada por nadie.

Sus monumentales historias de San Martín y de Belgrano lo comprueban, como que significan una pequeña parte de la obra realizada por este ciudadano realmente excepcional.

Su vida entera es un verdadero modelo de virtudes cívicas, practicadas sencillamente, modestamente, y tanto más equilibrado y sereno cuanto más alto llegaba su prestigio de hombre público,—no excedido nunca por nadie.

En el conjunto magnífico de las nobles cualidades que adornan la entidad moral e intelectual del general Mitre se puede comprobar hasta la más absoluta evidencia que fué *sincero*, como político; *veraz*, como historiador; *oportuno*, como periodista; *eficaz*, como orador; *fecundo*, como publicista; *altruista*, como caudillo; *profundo*, como pensador; *ho-*



Combate de Yataití Corá.

nesto, como hombre; *valiente*, como soldado; *virtuoso*, como ciudadano, y *honrado*, como gobernante.

Tenía en el medio mismo de la frente un balazo que era como una condecoración de la gloria,—en la que vive y vivirá eternamente como su hijo predilecto, entre todos y los más puros ciudadanos argentinos.





LA CONSTITUCION NACIONAL

La Constitución se puede comparar a un reglamento dado para el país o más bien para todos los que viven en él.

La vida en una sociedad humana sería imposible si faltara la forma ordenada de conducirse en ella, de acuerdo con los deberes y los derechos que tienen las personas.

Una cantidad de hombres, por ejemplo, no forman un batallón por el solo hecho de que estén juntos en un mismo sitio. Es necesario que haya un jefe y que haya oficiales y «clases» para los pequeños grupos, y que el total esté ordenado convenientemente, por un reglamento que fije a cada uno sus obligaciones.

Cuando cada uno cumple con sus obligaciones, el grupo total forma un batallón disciplinado y fuerte, y cuanto más disciplinado esté será más fuerte y más respetable.

Lo mismo, más o menos, pasa en la vida de los pueblos.

El pueblo argentino se ha dado, pues, su reglamento que se llama : Constitución nacional (1), y debido a ella ha podido progresar y

(1) Es común el torpe error de llamarla: «Carta» constitucional o «Carta» política; pero el pueblo argentino se ha dado una «constitución» por lo mismo que es libre.

vivir en paz aumentando su riqueza, su población, su bienestar y su poder.

La Constitución nacional argentina es, entre todas, la más liberal y generosa del mundo y la mejor calculada para hacer la felicidad de todos los habitantes del país.

Todos los derechos más estimables a que un hombre puede aspirar están reconocidos y consagrados en ella, que no hace reparos entre argentinos y extranjeros para proteger, en todos los casos, a todos los «habitantes» de la nación.

La Constitución argentina está considerada: «la Constitución política más sabia, más « libre y más noblemente humanitaria de « cuantas han existido y existen en el mundo. »

El *Preámbulo* de nuestra Constitución declara que ésta se dicta o se hace: «con el « objeto de constituir la unión nacional, « afianzar la justicia, consolidar la paz interior, proveer a la defensa común, promover el bienestar general y asegurar los beneficios de la libertad para nosotros, para « nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el « suelo argentino,» etc.

Todos estos ideales se han cumplido en parte y se están cumpliendo en nuestro país, por la sola virtud de nuestra Constitución nacional.

Todos estamos interesados en que cada día se cumpla más honradamente con los mandatos de la Constitución que nos ampara a to-

dos por igual, y ello se obtendrá el día en que desde el Presidente de la República hasta el ciudadano más modesto, tengamos el culto de nuestra Constitución y no faltemos jamás al cumplimiento honrado de todos sus mandatos.

En esta forma cumpliremos con nuestros deberes de ciudadanos y gozaremos en paz de todos nuestros derechos.

Si queremos vivir en paz, lo conseguiremos por la Constitución; si queremos vivir respetados, lo conseguiremos por la Constitución; si queremos vivir felices, lo conseguiremos por la Constitución.

Leámosla con amor; estudiémosla con afán, y respetémosla honradamente.





DERECHOS Y DEBERES

Hay un solo punto en que nuestra Constitución nacional está escrita para los argentinos exclusivamente : en el artículo 21, que dice : *Todo ciudadano argentino está obligado a armarse en defensa de la Patria y de esta Constitución.*

El mismo artículo agrega que los extranjeros que tomen *carta* de nacionalidad argentina « son libres de prestar o no este servicio « por el término de diez años, contados desde « el día en que obtengan su carta de ciudadanía » (1).

En otros casos nuestra Constitución se refiere a los *habitantes*, empleando esta palabra que comprende a los *argentinos* y a los *extranjeros*, aunque a veces se refiere especialmente a éstos, como en el artículo 25 cuando establece que el gobierno no podrá impedir « la entrada en el territorio argentino de los « extranjeros que traigan por objeto labrar « la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes. »

Con más precisión se refiere a los *extranjeros* en el artículo 20, que dice : « Los ex-

(1) La casi totalidad de los extranjeros que toman carta de nacionalización argentina renuncian a la exención que el art. 21 les acuerda.

« tranjeros gozan en el territorio de todos los
« derechos civiles del ciudadano: pueden
« ejercer su industria, comercio y profesión;
« poseer bienes raíces, comprarlos y enaje-
« narlos; navegar los ríos y costas; ejercer
« libremente su culto; testar y casarse con-
« forme a las leyes. No están obligados a ad-
« mitir la ciudadanía ni a pagar contribucio-
« nes forzosas, extraordinarias», etc.

Puede calcularse por estas prescripciones las que se refieren a los *argentinos* y que nuestra hermosa Constitución fija al reconocer y afianzar todos los derechos que nos pertenecen.

Con el propósito de no omitir impensadamente ni uno solo de los derechos que tenemos como hombres libres, se puso el artículo 33 que dice: « Las declaraciones, derechos y garantías que enumera la Constitución no serán entendidos como negación de otros derechos y garantías no enumerados, pero que nacen del principio de la soberanía del pueblo y de la forma republicana de gobierno. »

Este artículo significa que si en la Constitución se hubiese omitido algún derecho,— como el de «reunión popular», por ejemplo,— bastará con que sea propio de nuestra condición democrática y republicana, como lo es ese derecho, para que sea reconocido y amparado por la misma Constitución.

Todavía ha ido ésta más allá, cuando establece en el artículo 19 que «ningún habitante de la nación será obligado a hacer lo que

« no manda la ley ni privado de lo que ella no
« prohíbe. »

En una palabra, la Constitución nos reconoce todos los *derechos* propios de nuestra condición de hombres libres y nos impone muy pocos *deberes*, y el principal de éstos es el deber que tiene todo hombre digno : defender la Patria.

Un hombre que no sea capaz de cumplir espontáneamente y corajudamente con este deber no será jamás un hombre libre, y bien puede llegar a ser un hombre esclavo, empezando por ser un hombre despreciable.





SARMIENTO



Sarmiento

Nació el 15 de Febrero de 1811 en la ciudad de San Juan.

Se le ha considerado : «el cerebro más poderoso que ha producido la América».

Forma en ésta como el primero entre los hombres que se dedicaron a la instrucción popular, y cifraba su mayor orgullo en que se le llamara «maestro».

Lo fué sin duda, durante toda su carrera pública desde cuando, a los 15 años de edad, fundaba una escuela en que todos sus alumnos eran mayores que él, hasta cuando fué Presidente de la República.

Fué también legislador, gobernador, ministro nacional y en el extranjero ; pero fué ante todo publicista vigoroso y erudito, hasta no dejar de tratar ninguna cuestión de interés público.

Fué también orador de primera fuerza y de alto patriotismo, como se puede ver leyendo, entre otros, los discursos que pronunció en la bendición de la bandera del batallón 11 de línea y el que dijo en la inauguración de la estatua del general Belgrano,—y que él mismo llamaba «el discurso de la bandera».

La tiranía de Rosas tuvo en Sarmiento un adversario formidable por sus escritos propalados por la prensa de Chile, donde vivió en varias ocasiones.

La vida de este hombre eminente fué de constante trabajo en favor del engrandecimiento y de la cultura de nuestro país, que lo ha inmortalizado en monumentos públicos erigidos a su memoria, y dando su nombre a muchos lugares y al «buque escuela» de nuestra marina, que al pasear nuestra bandera por todos los mares del mundo va dejando, con el recuerdo de sus colores sin mancha, el del nombre de Sarmiento, como una expresión eterna de civilización y de progreso.





NUESTRA GEOGRAFIA

La República Argentina tiene una superficie territorial de tres millones de kilómetros cuadrados, y esto importa un motivo de satisfacción nacional para todos los argentinos.

A primera vista parece que no puede haber relación alguna en ello; pero es muy fácil demostrar que, en nuestro caso, está justificado y bien justificado el orgullo a que nos referimos:

Vamos a demostrarlo.

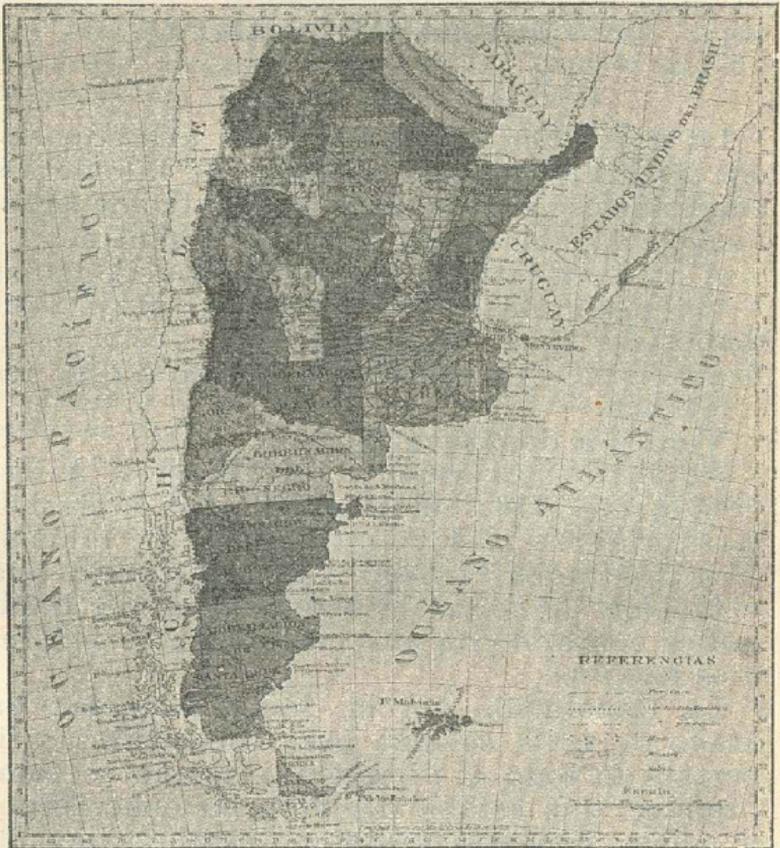
El virreynato español de Buenos Aires, creado en 1776, comprendía una extensión territorial de casi seis millones de kilómetros cuadrados, y llegó a tener en total una población de cerca de ochocientos mil habitantes contando en ella cuatrocientos mil indios salvajes.

La Revolución por la independencia, en Mayo de 1810, se hizo para conquistar la libertad de todo el virreynato,—como se comprende,—que estaba dividido en ocho intendencias; pero los límites no estaban bien fijados, por la razón de que todo pertenecía a España.

De aquellas ocho intendencias sólo tres (1)

(1) Buenos Aires — Córdoba — Salta.

quedaron formando lo que es hoy nuestro país y las otras, en parte o en el todo, se separaron para formar las repúblicas del Uruguay, Pa-



Mapa general de la República.

raguay y Bolivia, que quedaron independientes y libres como consecuencia de la Revolución argentina de 1810.

Tal es una de las causas de que nuestro territorio sea menos extenso de lo que fué el del Virreynato.

La otra causa fué la falta de fronteras bien fijadas con los países vecinos y de ahí nacieron las «cuestiones de límites» que hemos tenido con el Brasil, el Paraguay, Bolivia y Chile.

Todas estas cuestiones las hemos resuelto pacíficamente, proponiendo el *arbitraje* para los casos en que no pudimos ponernos de acuerdo, y en esa forma resolvimos todas nuestras cuestiones de fronteras, cediendo territorio en todos los casos; pero sin que se nos quitara por la fuerza ni con mengua de nuestro decoro nacional.

Amantes de la paz en América, hemos procedido en la forma indicada, y si hoy tenemos sólo tres millones de kilómetros cuadrados de superficie territorial, no hay en ellos ni un metro de suelo quitado a nadie por conquista o por temor.

Otros países han aumentado su territorio a costa del nuestro; pero lo que tenemos es para nosotros más honroso que si fuera el doble mal habido.

Dentro de nuestras fronteras no hay indios salvajes desde hace muchos años; hay millares de centros de población más o menos importantes, con ciudades como Buenos Aires, Rosario, Mendoza, Paraná, Tucumán, Córdoba y otras que serían un honor en las naciones más civilizadas del mundo.

Tenemos ya más ferrocarriles que todas las naciones de América juntas, y el grado de nuestros progresos nos da el primer lugar entre ellas.

La ciudad de Buenos Aires es la segunda de la raza latina en el mundo, por su población, sus industrias, su comercio y el enorme progreso que ha alcanzado ya.

Nuestra geografía nos enseña todo eso,—que es verdad,—y nos muestra también que sólo hay en nuestro suelo motivos de legítimo orgullo nacional como pueblo pacífico, laborioso, progresista y respetuoso del derecho ajeno.





OROGRAFIA ARGENTINA

La palabra «orografía» quiere decir: descripción de montañas.

La orografía argentina, pues, estudia todo lo que se refiere a las montañas que hay en nuestro país y que son las más extensas y altas del mundo, como lo dijo el general Mitre al inaugurar, — el 14 de Julio de 1867, — la estatua ecuestre del general San Martín: «...representado, decía, en el momento en que al escalar las más elevadas montañas del orbe, montado en su caballo de guerra, enseñó a sus legiones el camino del heroísmo y contempló desde lo alto de ellas con la mirada profética del genio, las pampas, los mares, los valles y las montañas de la América del Sur, teatro de sus pasadas y futuras glorias.»

Para facilitar el estudio de nuestra orografía se la ha dividido en grupos o regiones montañosas con el nombre de «Sistemas», y así, tenemos el «sistema andino», el «sistema del Aconquija», el «sistema Central», el «sistema de Misiones» y el «sistema de Buenos Aires».

El «sistema andino» está formado por la cadena central de la Cordillera de los Andes

en los 4.800 kilómetros que ocupa a lo largo de nuestra frontera con Chile, y lo comprenden también los «ramales cordilleranos» que penetran en las provincias andinas y en los territorios nacionales del Sud.

En el «sistema andino» tenemos las cumbres más altas de América, entre los paralelos 28° y 36°, notándose entre ellas el Aconcagua, que es la más alta de todas (6.884 metros), el Mercedario (6.000 metros), el Tupungato (6.710 metros), el Juncal (6.000 metros) y el Descabezado que es la más austral de todas, con 6.400 metros de altura.

El Descabezado,—a los 35°30',—se encuentra en la parte en que el macizo de la Cordillera de los Andes es más compacto, pues se calcula en cien kilómetros su anchura media. En esas latitudes tenemos también cerros tan elevados como el de Villarrica a los 39° con 5.000 metros de altura; el maravilloso Tornador, a los 41° con 4.500 metros, que tiene ese nombre por los estrepitosos ruidos que producen los vientos huracanados que bajan de su cumbre.

A medida que se asciende hacia el norte la cordillera se bifurca, al norte del paralelo 28°, en la verdadera cordillera central y la cadena oriental, formando las mesetas de Catamarca y de Atacama con alturas medias de 4.000 metros y con el estupendo ancho de 700 kilómetros.

La cordillera presenta en esas latitudes grandes valles feracísimos y «pasos» como el



Mapa orográfico de la República Argentina

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Biblioteca Nacional de Maestros

de Uspallata y los Patos, célebres en la historia argentina y americana, pues fueron los elegidos por el general San Martín para ir a dar la libertad a Chile con el ejército formado en la benemérita provincia de Mendoza (1817).

Son muy numerosos los pasos que ofrece la cordillera en sus varios ramales y en la cadena central, entre las que se forman los valles más fértiles de América.

El sistema del Aconquiya, que es continuación de las Sierras de Ambato (Catamarca), se encuentra en Tucumán y tiene los grandes ramales de Atajo y de Belén con alturas de más de 3.000 metros.

El sistema Central se encuentra en Córdoba y está formado por cordones paralelos que corren de Norte a Sud, con los nombres de Sierra del Campo, dividida por los ríos Primero, Segundo y Tercero, en secciones, llamadas Ischilín, Sierra Chica, Cóndores y del Campo; Sierra de Achala, que tiene los picos del Gigante (2.200 metros) y la Oveja (1.900 metros); Sierra del Pocho finalmente, cuyo principal ramal llamado Portezuelo, la une a la Sierra de San Luis.

Las pequeñas sierras del «sistema de Buenos Aires» están situadas en las llanuras dilatadas de esta provincia y se llaman: de los Padres, Volcán, Tandil, Quilla-Lauquen y más al oeste de éstas se encuentran las de la Ventana que tiene 1040 metros de altura en su pico más alto, la de Pillahuincó y la de Cu-

rumalán, ricas todas en productos minerales y especialmente en piedras de revestimiento.

El sistema de Misiones que tiene sus orígenes en las sierras del Brasil, está formado por las cadenas de la Victoria, Central e Imán, que tienen alturas máximas de 500 metros.

En definitiva, nuestros sistemas orográficos comprenden valles de vegetación exuberante, cumbres elevadísimas y todas las riquezas minerales propias de los suelos montañosos.





HIDROGRAFIA ARGENTINA

El suelo de nuestro país presenta un declive, de la parte nord-occidental a la sud-oriental, o sea de norte a sur y de oeste a este, aproximadamente.

La dirección general de nuestros ríos lo demuestra al formar un admirable sistema hidrográfico que tiene sus orígenes en las lluvias tropicales y en los deshielos andinos.

Para estudiarlo se le ha dividido también, —como a nuestro sistema orográfico,—en cinco «sistemas» que se llaman: del Plata, Central, de Buenos Aires, de la Cordillera y del Sur.

El sistema del Plata está formado por los grandes ríos, el Paraná que tiene con el Plata 4.700 kilómetros de largo, y el Uruguay que tiene 1.200.

Ambos ríos reciben innumerables afluentes más o menos importantes, anotándose especialmente el Paraguay, que se echa en el Paraná a la altura de Corrientes. El río Paraguay tiene un curso de 2.000 kilómetros desde el paralelo 13° hasta su confluencia con el Paraná.

Los ríos del sistema Central se encuentran en la provincia de Córdoba y se les designa con los nombres de Primero, Segundo, Tercero, Cuarto y Quinto.



Mapa hidrográfico de la República Argentina

De éstos, el más importante es el Tercero, que aumentando su caudal con el Cuarto, sirve de afluente al Paraná, con el nombre de Carcarañá, a la altura del actual puerto Gabotto,—en el sitio en que este navegante español fundó en 1528 el famoso fuerte de Sancti-Spiritus, destruído por los indios timbúes a los cuatro años de fundado.

De los ríos del sistema de Buenos Aires el más importante es el Salado del Sur que nace en las lagunas del Chañar, Gómez y Mar Chiquita, y que después de 400 kilómetros de curso desemboca en la ensenada de Samborombón.

Los ríos del sistema de la Cordillera son : el Bermejo, que nace en el cerro Bonete, en el límite de las provincias de Catamarca y Rioja y que después de recibir las aguas del río Jachal va a perderse en la hoya de Guanacache, cuyos desagües forman el río Desaguadero.

Este río corre sirviendo de límite entre Mendoza y San Luis y recibe como afluentes el Mendoza, Tunuyán, Diamante y Atuel que bajan de la cordillera andina, como el San Juan que nace en las vertientes del Aconagua.

Los ríos del sistema del Sur son : el Colorado, el Negro, el Chubut, el Senguer, el Deseado, el Santa Cruz y el Gallegos, que cada uno requeriría, como en los otros sistemas, un estudio especial ; pero ello daría excesiva extensión a estas páginas, quitando al maestro la tarea de estudiarlos circunstanciadamente en el mapa hidrográfico de la República.



LA MORAL CIVICA

Hay dos formas de moral: la moral social y la moral cívica,—aunque en verdad ésta puede considerarse una parte de aquélla.

Se dice y es cierto, que la *moral* es una y única; pero este concepto se refiere a la moral personal, que cada hombre debe practicar en su vida y en sus relaciones con los demás.

En esto precisamente se funda la diferencia que existe entre la moral social o personal, y la moral cívica.

La moral personal nos impone obligaciones de que no debemos separarnos jamás, en ningún caso y en ninguna parte.

Decir la verdad es un deber de moral personal, como lo es también el de ser honrado, el de ser honesto y decente en todos los actos de la vida y en cualquier parte en que nos encontremos.

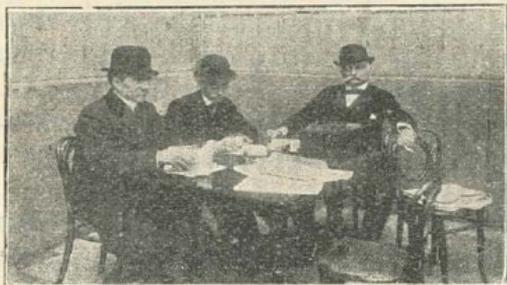
Un ciudadano argentino está obligado a ser moral lo mismo en nuestro país que fuera de él, pues los deberes morales nos acompañan siempre, por un sentimiento de vergüenza y de honor.

La moral personal nos impone, por ejemplo, el deber de ser honrados y debemos ser honrados siempre, hasta por propia conve-

niencia, en cualquier situación en que nos encontremos, pues como dice *Martín Fierro* : (1)

«No es vergüenza ser pobre
«Y es vergüenza ser ladrón»

Los deberes que nos impone la moral cívica son de otra clase, pues se refieren a la suerte de la Patria, y es claro que debemos cumplirlos en ella y para ella ; pero no si nos encontramos en el extranjero.



Un comicio.

Por ejemplo : la moral cívica nos impone el magnífico *deber de votar*, para elegir las autoridades que deben gobernar en la República, y así como debe-

mos preocuparnos de elegir a los mejores ciudadanos, debemos preocuparnos también de que nadie falte al cumplimiento de ese deber porque :

VOTAR ES GOBERNAR.

Ejerciendo lealmente el *deber de votar* aseguramos la suerte del país y en cierto modo *governamos*, desde que elegimos ciudadanos capaces de realizar nuestros ideales de-

(1) Escrito por nuestro poeta nacional, José Hernández.

mocráticos, en nuestro nombre o en nuestra representación.

Si desertamos cobardemente de ese deber sagrado,—*votar*,—el gobierno caerá en manos de los más pillos o de los más indignos de gobernarlos.

Tenemos, pues, en nuestro país el deber de votar que nos impone la moral cívica ; pero si nos trasladamos a otro país ya no tendremos ese deber, que corresponderá en cambio a los ciudadanos de ese país.

En el nuestro tenemos el deber,—de moral cívica,—de prestar servicio militar ; pero tampoco nos acompañará ese deber en un país extraño, así como no lo tienen en el nuestro los extranjeros que vienen a vivir en nuestro suelo.

La moral cívica nos impone el deber de comprobar que las autoridades sean dignas y que cumplan decentemente con sus funciones, y si sabemos, por ejemplo, que hay un mal juez, debemos denunciarlo para evitar que perjudique a la sociedad faltando a la justicia.

Claro está que este deber no nos acompaña tampoco en un país extranjero.

Si por la moral personal conseguimos una vida decente y tranquila, por la moral cívica propendemos a la felicidad de la República,—lo que es más estimable y más digno.

Practiquemos, pues, ambas formas, por nuestro honor y por el de todos.



PRINGLES



Pringles.

No hay en la historia de los actos heroicos uno más bello que el realizado por el capitán Juan Pascual Pringles el 25 de Noviembre de 1820 en las playas de Chancay.

Encargado de una exploración al mando de veinticinco Granaderos a Caballo, el heroico puntano cayó en una emboscada realista preparada por tropas al mando del coronel español Jerónimo Valdez.

En el momento en que Pringles se encontró con las fuerzas del coronel Valdez, se hallaba acompañado por sólo cinco granaderos cuyos caballos estaban cansados; tenía a su frente un enemigo muchas veces superior; a su espalda el mar.

Se le invitó a rendirse; pero Pringles *no tenía orden de rendirse en ningún caso* y picando las espuelas a su caballo se lanzó al mar resuelto a morir en él, antes que entregar su espada y su honor de patriota.



Pringles en Chancay.

Raza de hidalgos y de caballeros, sus enemigos se adelantaron hasta él, ofreciéndole a gritos la más digna capitulación, que le salvó de una muerte heroica, a él y a sus soldados.

Desde ese día Pringles pudo ostentar en su brazo izquierdo la más envidiable condecoración :

Gloria a los vencidos en Chancay.

Incorporado de nuevo a las filas de San Martín, actuó en el Ejército libertador del Perú, y vuelto a la Patria siguió sirviéndola contra la barbarie encarnada en el caudillejo Juan Facundo Quiroga. En un encuentro con un capitanejo de éste fué tomado prisionero después de la batalla de Oncativo y asesinado cobardemente.

Con esa o con cualquier muerte Pringles había nacido a la inmortalidad en la cual vivirá eternamente con su escudo sin igual :

Gloria a los vencidos en Chancay.





CARTA DE UN CONSCRIPTO A SU PADRE

Mi padre :

Te escribo contento porque cada día aprendo más.

Tenemos un maestro muy bueno y muy decente, que no falta nunca a clase, aunque caigan rayos.

Es un maestro que sabe de veras, mi padre, y que sabe mucho, y lo mejor es que sabe enseñar,—que es lo principal.

Yo que no sabía cuanto es 2 y 2 cuando vine a las filas, hoy soy bastante regularcito en cuentas y en problemas, y hasta sé sacar algunos más que difíciles.

Sin ir más lejos, te voy a contar de los problemas que he sabido hacer los otros días,—y has de ver que te escribo para contártelo y para que lo sepa también mi madre a quien le darás mis recuerdos,—y que le voy a escribir muy pronto.

Bueno,—el maestro vino y nos dijo, más o menos :

El general San Martín, como ustedes saben, hizo un viaje a caballo desde Santia-

go de Chile hasta Buenos Aires y regresó en la misma forma; se desea saber cuántos kilómetros galopó el general San Martín, sabiendo que para recorrer la misma distancia un ferrocarril que marche a 45 kilómetros por hora, tardaría 111 horas.

Algunos compañeros se apuraron a decir, naturalmente, que eran 5.000 kilómetros, porque lo habían leído en una lección anterior; pero yo hice los «pasos» del problema y ví que me salían 4.995 kilómetros y se lo dije al maestro,—que me dijo que estaba muy bien.

Después nos puso otros problemas y te los voy a copiar para que los veas, porque los tengo en mi cuaderno.

Un revólver pesa 800 gramos, y cargado con cinco balas pesa 935,—¿Cuánto pesa cada bala?

El sargento Cabral rindió su vida en el combate de *San Lorenzo* por salvar la de *San Martín*, que tenía entonces 35 años.—Averiguar el año en que nació *San Martín*.

También lo saqué, porque yo sabía, por la historia, cuándo fué el combate de *San Lorenzo*.

Un destacamento recorre, en jornadas iguales, 120 kilómetros en ocho días. ¿De

cuántos kilómetros menos deberá ser cada jornada para cubrir la misma distancia en quince días?

Un estanciero compra 32 vacas y 145 ovejas por \$ 5490, habiendo pagado \$ 90 por cada vaca.—¿Cuánto pagó por cada oveja?

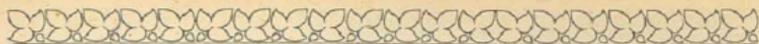
Ya ves, mi padre, que no son tan fáciles que digamos, y yo los saqué todos,—y otros compañeros también los sacaron, porque no te vayas a creer que yo soy el mejor de la clase.

En fin, mi padre, ya ves que no pierdo mi tiempo en las filas, y que cuando vuelva al lado de ustedes, iré con bastante instrucción para poder serte útil, a más de ir con la satisfacción de haber servido a mi patria, en algo, siquiera.

Te abraza tu hijo

Anselmo Rodríguez.





CONTESTACION A LA CARTA ANTERIOR

Hijo querido :

Tu última carta, como todas, nos ha llenado de alegría, pues vemos los progresos que haces en tu instrucción.

Yo no pude dártela por las causas que conoces ; pero la patria te la da ahora en cambio de un pequeño servicio, como es la conscripción.

Ahora ha venido a la escuela de este pueblo un nuevo maestro, muy bueno ; mucho mejor que el que estaba, y como aquí todos somos amigos, nos hemos hecho amigos ya y yo le mostré tu carta,—que le pareció muy buena.

Después de leerla, me dijo que me iba a traer otros problemas para que te los mandara, a ver si llegas a poder resolverlos.

Como me los ha traído, te los mando, para que veas si los puedes resolver.

Son así :

Los cuatro frentes de un cuartel tienen un número igual de ventanas y se desea saber

cuántas son éstas, sabiendo que el vidriero ha recibido \$ 518.40 a razón de \$ 0.90 cada vidrio y que cada ventana tiene seis vidrios.

Un conscripto escribe a máquina 42 palabras por minuto y se desea saber ; cuánto tiempo tardará en escribir 15 páginas de 25 líneas cada una, entrando doce palabras en cada línea ?

El capitán de una compañía reparte pesos 612.45 entre 36 soldados que efectuaron una obra buena, y entrega \$ 13.60 a cada uno de los primeros 15. ; Cuánto recibe cada uno de los otros ?

El maestro de aquí me dijo que por los progresos que has hecho hasta ahora, espera que en poco tiempo más te conviertas en un hombre de provecho y que, desde ya, cree que podrás resolver esos problemas que te mando.

Como no te falta mucho para concluir tu servicio militar, espero que cuando vengas me pruebes que este nuevo amigo no se equivoca.

¡ Dios lo quiera! porque hay que pensar, hijo mío, que los conocimientos que adquieras en el estudio serán tuyos eternamente y

te servirán siempre en todas las situaciones de la vida.

El dinero que tengas en el bolsillo te lo pueden robar; la ropa, los muebles, hasta este campito que tenemos, todo puede perderse en la vida, porque todo eso se nos puede quitar por la violencia, por el robo.

Lo único que nadie nos puede quitar es lo que sabemos, lo que aprendemos por el estudio. Eso es lo único que una vez adquirido es nuestro para siempre.

Aprovecha, pues, ahora que tienes la suerte de que la patria esté intruyéndote, y estudia todo lo que puedas, sin perder ni un momento, porque así, no sólo podrás resolver los problemas que te mando, sino que podrás resolver con dignidad y provecho todos los problemas que la vida te presente,—que la vida te presentará.

Sigue este consejo, hijo mío; estudia, pórtate bien, sé bueno, y todos serán buenos contigo, y acuérdate que te quieren mucho en esta casa todos, y especialmente tu padre.

Liborio Rodríguez.





EL ASISTENTE



Gral. Emilio Mitre.

Entre los jefes más prestigiosos de nuestro ejército ha de figurar siempre el nombre del benemérito teniente general Emilio Mitre,—hermano del ilustre general Bartolomé Mitre.

En el ejército se le llamaba «Don Emilio» y en sus filas era idolatrado como jefe valiente, inteligente, ilustrado y prestigioso.

Durante la guerra del Paraguay desempeñó funciones de mando en jefe, y en este carácter obtuvo el triunfo del Boquerón el 18 de Julio de 1866, dando una batalla en cuyo campo quedaron seis mil cadáveres.

«Don Emilio» tuvo durante esa campaña un asistente que lo cuidaba como un padre y lo respetaba como un hijo.

Tenía «Don Emilio» un gran círculo de amigos que lo visitaban en su alojamiento y a quienes él agasajaba con los medios de que podía disponer.

Se contaba entre éstos el buen mate, cebado

con excelente yerba que su familia le mandaba al campamento.

Como los amigos eran muchos y la yerba era poca, sucedía que casi nunca había con que dar un mate a las visitas, y frecuentemente se repetía el siguiente diálogo entre «Don Emilio» y su asistente.

—A ver si nos das un mate.

—No hay yerba, mi general.

—Buscá por ahí; ha de haber algún resto.

—No hay yerba, mi general.

—¿Pero es posible que se haya acabado la que recibí el otro día?...

—No hay yerba, mi general.

Y el noble criollo asistente no cambiaba ni su actitud ni su contestación; pero en cuanto «Don Emilio» quedaba solo en su carpa, se le presentaba con un sabroso mate a que el heroico general era muy afecto.

—¿De dónde sacaste yerba?...

—Encontré ese poquito... por ahí... me lo dieron...—respondía el buen criollo.

Y es fama que durante toda la guerra del Paraguay pudo «Don Emilio» tomar sus matécitos,—siempre que se encontraba solo, porque en cuanto tenía visitas su cariñoso asistente decía y repetía impasible:

—No hay yerba, mi general.



NUESTRA MARINA



Azopardo.

«De todos nuestros progresos, es realmente admirable el realizado en nuestra escuadra»,—decía, hace pocos años, un ilustre general argentino.

En efecto, es asombroso el camino recorrido por ella, desde la primera tentativa de formarla con aquella escuadrilla que nuestra primera Junta de gobierno, de 1810, puso a las órdenes del heroico marino Juan B. Azopardo para combatir con la escuadra realista en el Plata.

Dicha escuadrilla fué formada con una balandra, un bergantín y una goleta, a las que se les puso los significativos nombres de *América*, *Invencible* y *25 de Mayo*,—que unidos expresan lo siguiente: *América invencible el 25 de Mayo*.

Con esos elementos aceptó



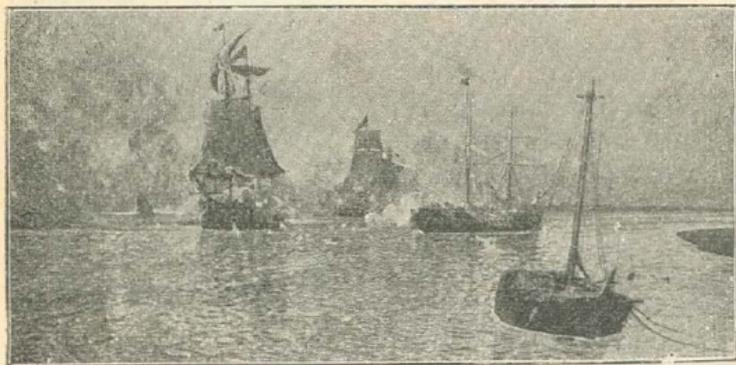
Buchardo.

Azopardo el combate naval de San Nicolás, contra toda la escuadra realista mandada por el capitán de fragata Jacinto Romarate, el 2 de marzo de 1811.

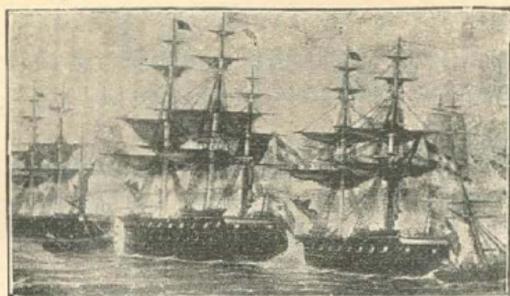
Los barquichuelos de Azopardo se batieron con la escuadra realista, en la que formaban en primera fila y bien artillados los buques *Fama*, *Aranzazú*, *Belén*, *Cátor*, *Cisne* y varios otros de menos porte.

El resultado del encuentro fué necesariamente favorable a la mayor fuerza, y de aquella primera escuadrilla sólo quedó el recuerdo inmortal de la gloriosa actitud de Azopardo y de Buchardo.

El jefe realista en ese combate se sintió conmovido por el heroísmo de Azopardo, a quien ofreció garantías honrosas para su vida y las de sus compañeros, que adoptaron la misma actitud que años después imitaban Pringles



Combate de San Nicolás.



Los buques de Brown

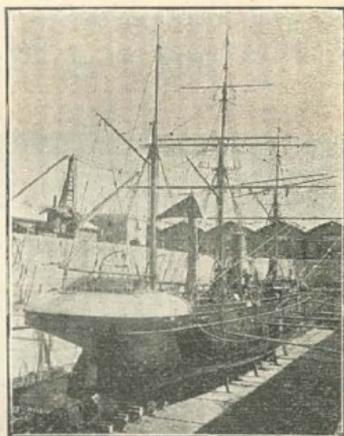
y sus granaderos en las playas de Chancay (1).

Posteriormente, en 1814, y bajo el gobierno del ilustre Director Supremo don Ger-

vasio Antonio de Posadas, fué formada una nueva escuadrilla que, por inspiraciones de don Juan Larrea, el vocal de la primera Junta de 1810, había sido contratada en Diciembre de 1813 con un ciudadano norteamericano llamado Guillermo White.

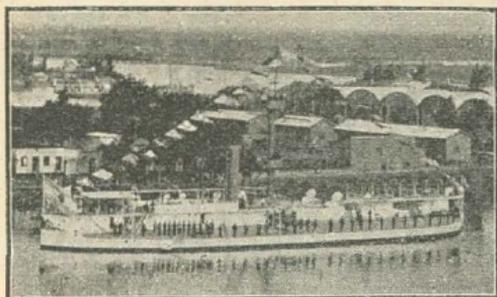
Esta escuadrilla fué puesta al mando del comandante Guillermo Brown, que puso al tope de sus pequeñas naves la Bandera Argentina que por primera vez iba a flotar cubriendo el nacimiento de nuestra marina de guerra.

Al mando de Brown, aquella escuadra hizo hazañas prodigiosas, batiendo al enemigo



La Paraná.

(1) Verse la lección titulada: *Pringles*, en la página 112.



El Plata.

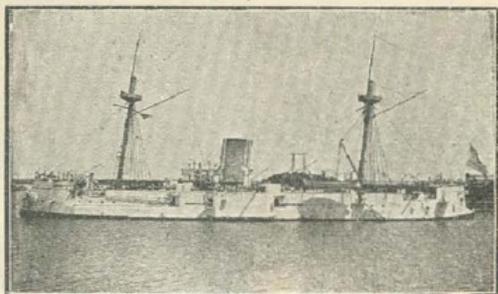
hasta suprimirlo por completo, lo mismo durante las campañas navales por la independencia que durante la guerra que tuvimos con

el Imperio del Brasil, terminada navalmente con el combate del Juncal el 9 de Febrero de 1827 en que Brown apresó a toda la escuadra brasileña.

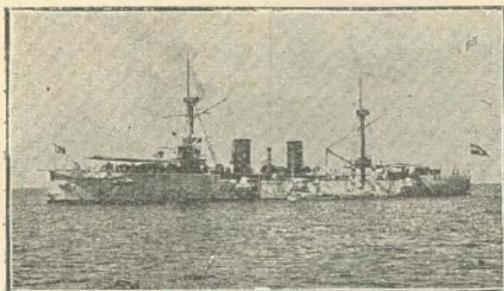
El combate naval del Juncal se produjo once días antes que la batalla de Ituzaingó, en que el ejército argentino obtuvo un espléndido triunfo sobre el ejército del mariscal Barbacena, que tenía en sus filas (11.000) once mil soldados germanos, portugueses y brasileños.

Desde aquellas épocas nuestra escuadra quedó estacionaria hasta que, después de or-

ganizada la República, sus gobiernos se preocuparon de colocarla de acuerdo con los progresos navales y sobre todo con los re-



El Almirante Brown.

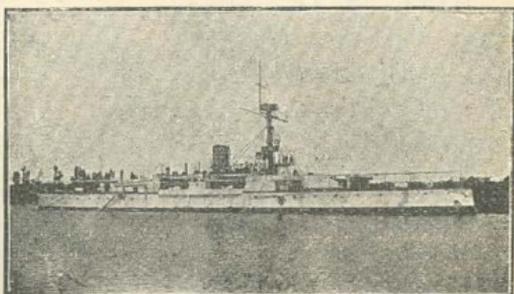


El 25 de Mayo.

representaban dos poderosas máquinas de guerra. En 1876 se incorporaron los monitores *Plata* y *Andes* cuyas torres giratorias, armadas con dos cañones, constituían el asombro de cuantos los visitaban.

En 1880 nuestra escuadra recibió un nuevo poderoso elemento: el acorazado *Almirante Brown* de 4200 toneladas, 22 cañones y dos tubos lanza-torpedos.

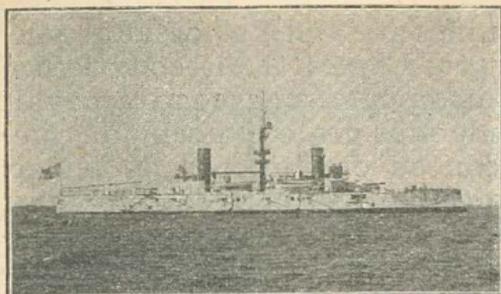
La escuadra argentina empezaba a «tener aspecto» y a ser respetable, aumentándose vigorosamente su poder con la incorporación de los cruceros acorazados *9 de Julio*, *Independencia*, *Libertad*, *25 de Mayo* y especialmente el *Buenos Aires*, en 1895, que ostentaba el tí-



El Libertad.

cursos relativos del país.

En 1874 se adquirieron las cañoneras *Paraná* y *Uruguay* de seiscientas toneladas cada una; pero que en su época



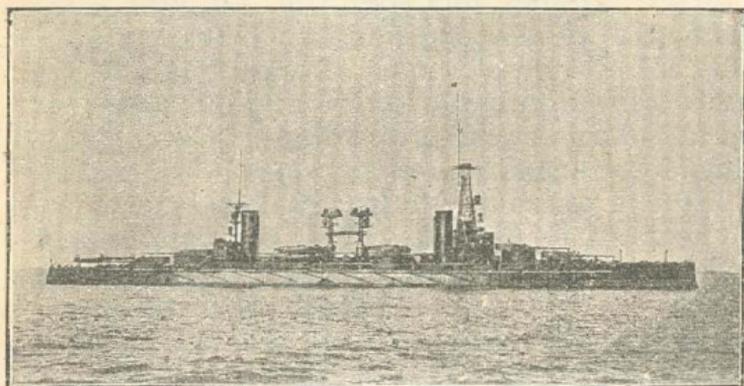
El Garibaldi.

tulo de ser el más rápido del mundo.

Posteriormente fueron adquiridos los acorazados *Garibaldi*, *San Martín*, *Belgrano* y *Pueyrredón*.

con un tonelaje en total de 27.400 toneladas, llegándose a tener 48 buques con un total de 88.000 toneladas, 154.000 caballos de fuerza, 400 cañones y 85 tubos lanza-torpedos.

Teníamos ya en el año del Centenario glorioso una escuadra poderosa a la que hoy se han agregado los dos dreadnoughts *Moreno* y *Rivadavia*, conceptuados los más fuertes y perfectos del mundo.



El Moreno.

EL CONSCRIPTO

9

Aquella insignificante flotilla creada por inspiración del vocal Larrea, se ha convertido en la primera y más poderosa escuadra naval de América, y es lo más grato el hecho de que paralelamente, con su crecimiento de poder material, se ha efectuado el perfeccionamiento en la condición intelectual y moral de nuestros marinos, formados en la escuela de la ciencia, en la escuela del decoro, y en la escuela del honor.

Tenemos, por fin, la primera escuadra de Sud América.



EL SUEÑO DE UN GENERAL



General Gelly y Obes

En el grupo de los grandes generales argentinos de la «vieja escuela» se señala con alto relieve la noble figura del general Juan Andrés Gelly y Obes, que a la edad de 24 años, en 1839, ingresó al servicio militar y que vistiendo los bien ganados entorchados de teniente general, murió en 1904 mientras desempeñaba el cargo de presidente del Supremo Consejo de Guerra y Marina.

La foja de servicios del general Gelly y Obes ocuparía muchas páginas de este libro, y lo llenaría todo la sola relación de los actos militares en que actuó personalmente, desde aquel episodio, referido por Sarmiento, en que al mando de una cuarta compañía exploradora, se encontró de pronto durante el sitio de Montevideo con un batallón de Oribe y se dispuso a hacerle frente, mandando:

—¡Cuarta en línea!

En la guerra del Paraguay le cupo el honor de mandar en jefe el cuerpo de ejército argentino que, después de intimar rendición al tirano López en Pikysry, el 24 de Diciem-

bre de 1868, terminó la guerra con la toma de Itá Ibaté el 27 del mismo mes y año.

Durante esa larga guerra fué jefe de Estado Mayor,—después de haber sido ministro de Guerra al iniciarse la presidencia del general Mitre,—y se caracterizó por su espíritu de orden, de organizador y de administrador celoso de los intereses económicos librados a su custodia, contándose, entre muchos análogos, el caso de un proveedor que quiso en cierta ocasión obtener, por sorpresa, el pago de un crédito dudoso proveniente de alimentos que, según dicho proveedor, habían sido entregados algunos meses antes, y a quien el general Gelly y Obes dijo, desestimando naturalmente la indigna pretensión :

—El ejército no come para atrás».

La infatigable actividad del general Gelly y Obes, constantemente en su puesto y en el que las circunstancias reclamaban ; siempre en perfecta vigilancia e inspección personal de todos los servicios y a toda hora, determinó en cierto jefe de la amistad del general el vivo deseo de sorprenderle durmiendo, si quiera una vez !

Entregado a este afán, llegó una noche a las 3, más o menos, a la carpa del general Gelly y Obes, y en medio del silencio y de la obscuridad percibió el bulto de un hombre al que se acercó sigilosamente y en voz baja le preguntó :

—¿ Duerme el general?...

—¿ No quiere un mate, amigo?—le contestó el general Gelly y Obes en persona.



CARTA A UN EX CONSCRIPTO

Señor Claudio Anchorena,

Presente.

Mi querido amigo :

Dentro de pocos días seré licenciado, después de haber hecho el servicio militar, y aunque te moleste esta carta, te la dirijo desde las filas porque quiero escribírtela antes de cambiar el traje que llevo.

Muchas veces me he acordado de ti y he pensado dirigirte esta carta que tú la tomarás como debes tomarla : como un amistoso reproche, en uso del derecho que me da mi condición de amigo tuyo.

He prestado servicio militar en el mismo cuerpo, en la misma compañía y en la misma escuadra que tú ; he tenido los mismos «clases» y jefes que tú ; he realizado los mismos trabajos y jornadas ; he comido y dormido en el mismo lugar que tú ocupastes, de modo que estoy en perfectas condiciones para rectificar los juicios que tú nos han formulado sobre nuestra situación en las filas.

Hay que reconocer que tenemos la manía y casi la pasión de quejarnos de todo lo nuestro, y si esto puede contribuir a mejorar

nuestras costumbres y nuestras prácticas, hay que reconocer también que lo primero es ser justos en nuestras críticas.

Tú no lo has sido al referirte a las condiciones en que se hace el servicio militar. Tú tienes razón si comparas la cama del cuartel con la que tienes en tu dormitorio; si comparas el trato de tu mamá con el del cabo instructor; si comparas el «rancho» con la riquísima comida de tu casa; pero así: ¡qué gracia!

Yo, en cambio, he visto que se nos trata con todas las consideraciones compatibles con la disciplina militar y que se nos aloja y se nos alimenta tan bien cuanto puede pedirse en las filas de un ejército tan numeroso como el nuestro.

Naturalmente, sentimos las diferencias entre la vida en las filas y la que hacemos en nuestras propias casas,—¡vaya una gracia! —¡pero, qué?... ¡puede pensarse en que se nos lleve al teatro por las noches y que nos levantemos a la hora de almorzar y se nos ponga al lado de una estufa si hace fresco o bajo un ventilador si hace calor? ¡Quieres que se nos lleve en lujosos automóviles para ir de un punto a otro?

Yo estoy seguro de que si tú vieras en otro país, y especialmente europeo, el cuadro de nuestra conscripción tal como se hace entre nosotros, te quedarías encantado, pero como se trata de nuestro país... tiene que ser deficiente.

Estoy seguro de que te has de molestar un poco con esta carta ; pero no me importa, porque estoy convencido de que en cuanto reflexiones un instante me darás la razón y cambiarás de conducta.

A mí me parece ridículo el elogio exagerado ; pero me parece criminal la censura injusta, trátese de lo que se trate, y mucho más de las cosas nuestras,—cuando son buenas. La crítica vale por justa ; pero si no lo es toma un nombre muy feo.

Tú has de reconocer que esto es exacto y que no has sido justo en tus críticas.

Hasta pronto, pues, te estrecho la mano.

Tuyo affmo.

RAÚL DE LIS.





RESPIRACION CUTANEA

El hombre nace ignorante y nace sucio ; pero después el estudio lo hace ilustrado y la higiene lo hace limpio.

Es muy triste no saber leer, y es muy feo no estar limpio.

En cambio, el estudio hace al hombre capaz para todo, y la higiene lo hace sano, lo hace fuerte, lo hace resistente y hasta lo hace más valiente y hasta lo hace más feliz.

Un hombre sucio produce mal efecto a quienes lo miran, y la gente se le retira porque da mal olor.

Parecerá una exageración pero no lo es : un hombre cualquiera está siempre más contento cuando está limpio que cuando está sucio.

Los enfermos están siempre tristes,—más o menos tristes,—porque la alegría es la salud, y cuando ésta falta, aparece la angustia, el dolor, la tristeza.

Un hombre sucio es siempre un hombre enfermo, y tan cierto es esto, que hay muchas enfermedades horribles y mortales que esultan sólo de la suciedad del cuerpo,—de la falta de higiene.

La *sarna*, por ejemplo, es una espantosa enfermedad que se produce en la piel exclu-

sivamente, por falta de limpieza—no es una enfermedad de la sangre ni del organismo,— es una enfermedad de la piel sucia.

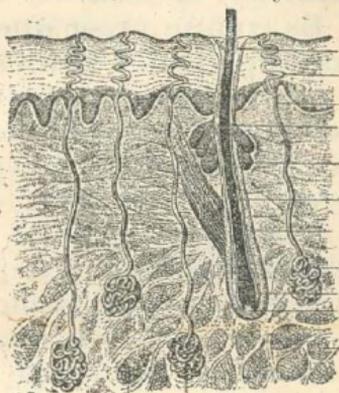
La principal suciedad de la piel la produce nuestro propio organismo al arrojar a través de ella el líquido pestífero llamado *sudor*, y que cada veinticuatro horas alcanza a la enorme cantidad de *medio litro*, más o menos.

La cantidad de sudor varía, como se comprende, según la temperatura, disminuyendo hasta casi desaparecer con el frío y aumentando enormemente con el calor exterior y con la cantidad de líquido que se tome para apagar la sed.

El sudor sale por los poros de la piel y se acumula en los sitios en que es más copioso, sirviendo así para que se deposite en él el polvo y la incalculable cantidad de pequeños corpúsculos que flotan en el ambiente.

Con esos elementos se forma una especie de engrudo que da un olor asqueroso y que es causa después de enfermedades más o menos graves, al cubrir los poros de la piel.

En los pies y especialmente entre los dedos esa acumulación de sudor produce despellejamientos y úlceras, que pueden llegar a poner



La piel: Corte mostrando las glándulas del sudor y la forma en que están arraigados los pelos.

en peligro la vida misma de un hombre sucio.

Es, pues, interesante tener limpia la piel, para asegurarse una buena salud,—pues la piel tiene una función importantísima en nuestra existencia y es la siguiente: respiramos por la piel como respiramos por la boca.

Si se nos tapa la boca nos ahogamos y morimos; si se nos tapan los poros de la piel nos ahogamos y morimos, aunque podamos respirar por la boca.

Es común creer que sólo respiramos por la boca; pero esto es un error.

La respiración *cutánea*, que así se llama la que hacemos por los poros de la piel, es tan indispensable para la vida como la respiración *bucal*, o de la boca.

Si a una persona se le cubre la piel con una substancia que no deje pasar el aire, como el alquitrán, por ejemplo, morirá aunque pueda respirar perfectamente por la boca.

Para que la muerte se produzca en ese caso no es necesario que se cubra totalmente todo el cuerpo, pues basta con que se cubra la piel del pecho y espalda para que la muerte se produzca por asfixia.

Bien se comprende, pues, la importancia vital de tener limpia la piel de nuestro cuerpo y de ser higiénicos en nuestra persona.

Esto se consigue fácilmente con solo bañarse en agua limpia,—que siempre se encuentra a la mano en nuestro país.

El baño frecuente,—diariamente: mejor! —da a nuestro cuerpo la mejor base para una

salud vigorosa y da a nuestro espíritu un medio fácil de alegría y de bienestar.

Un hombre limpio revela con eso sólo ser un hombre de carácter,—por lo mismo que un hombre sucio, poco cuidadoso de su persona, revela ser indecente, perezoso, dejado y,—lo que es peor,—puerco!

Tengamos limpio el cuerpo, y tendremos limpia el alma y alegre el espíritu.

La patria necesita ciudadanos fuertes y alegres: ¡hombres limpios!,—porque los hombres sucios, son físicamente débiles, y moralmente cobardes.





EL AGUA

Si no hubiera agua en la naturaleza el hombre no podría vivir.

Aire y agua! tales son los elementos esenciales para la vida.

Los animales irracionales son sanos porque tienen el instinto de no comer lo que puede hacerles daño y porque viven al aire libre y sobre todo porque no beben más que agua.

El hombre,—que es un animal racional, es decir, que tiene inteligencia,—vive enfermo porque come demasiado y come cosas perjudiciales a la salud o innecesarias para una alimentación conveniente; vive enfermo, o contrae enfermedades porque vive, a veces, en sitios cerrados que perjudican su salud; vive enfermo, finalmente, porque comete el criminal error de tomar bebidas que dañan su organismo y que lo matan de a poquito, gradualmente; pero lo matan,—ese es el hecho y esa la verdad!

Lo más triste de esto es pensar y saber que casi siempre, o siempre, más bien, el hombre toma bebidas innecesarias, por «imitar a otros» y es frecuente ver jóvenes, o niños, que toman bebidas alcohólicas porque otros lo hacen,—¡por pasar por *hombres*!

¡ Infelices !... no saben o no comprenden que el verdadero hombre de carácter se muestra realizando actos de energía moral, y no imitando estúpidamente al desgraciado embrutecido por el vicio o la costumbre de beber.

El agua es no sólo un elemento indispensable e irremplazable para la vida, sino un medio poderoso para digerir fácilmente los alimentos.

Hay muchas personas que *dicen* que no beben agua nunca, porque ignoran que el agua, sana, noble y buena, entra a pesar de todo en los organismos, en distintas formas ; ¡ pero agua al fin !

La toman en el caldo, en el café, en las verduras, has-

ta en el aire que respiran, y gracias a ese concurso del agua sus organismos resisten a la mortal influencia de las bebidas alcohólicas.

La prueba más terminante de que el agua es indispensable para la vida es el fenómeno de la sed,—que llega hasta matar si no se la satisface con agua.

¡ Ello prueba que el organismo sin agua muere !...

El agua tiene además una virtud que no tie-



Epilepsia alcohólica.

ne ninguna otra bebida, y es el poder, como hemos dicho, de facilitar la digestión.

La persona que no bebe más que agua digiere bien y asimila mejor

los alimentos,—mientras que si toma bebidas alcohólicas los alimentos pierden sus condiciones nutritivas y se hacen de muy difícil digestión.

El agua vigoriza al organismo y no produce en el hombre ningún mal, en ningún sentido, ya sea que se le tome en poca o en mucha cantidad.

El alcohol debilita al organismo; produce úlceras terribles en el estómago, que suelen convertirse en la espantosa enfermedad del

cáncer; trastorna el funcionamiento del corazón y finalmente ocasiona trastornos mentales que llevan a la locura y al crimen.

Lo sensato,



Aspecto de un hombre antes y después de entregarse al alcohol.



Casos de degeneración por alcoholismo

lo juicioso, lo conveniente y lo digno, pues, es no beber alcohol en ninguna forma,—con lo que se gana siempre y no se pierde nunca.

No beber alcohol es no sólo decente, sino una prueba de energía moral, una hermosa prueba de carácter,—y la energía del carácter es la más noble cualidad de un verdadero hombre.





EL TABACO

Mucho se ha escrito sobre los inconvenientes del tabaco, sin faltar también muchos votos en su favor. El hecho es que la mayor cantidad de las personas fuma,—más o menos exageradamente.

El mal está en eso : en el abuso.

Nuestro organismo está tan admirablemente constituido que posee medios propios de defenderse contra los daños que se le hace ; pero, es claro, que sus medios defensivos son limitados y cuando se le ataca demasiado se rinde y sucumbe.

Fumar moderadamente y sin *tragar el humo* no es muy perjudicial para la salud, aunque siempre le hace algún daño ; pero fumar con exceso puede llegar a producir la muerte.

Desde luego, el cigarro constituye un vicio, y esa maldita tendencia a «imitar» lo malo que otros hacen,—tendencia a que nos hemos referido en páginas anteriores,—nos lleva desgraciadamente, a beber porque otros beben, a jugar porque otros juegan y a fumar porque otros fuman.

De todos los vicios, el de fumar es el más consentido y el más común, de modo que en

cuanto empezamos a vivir vemos que los *hombres* fuman, y como todo «chico» quiere parecer hombre, encuentra en el cigarro un medio de conseguir ese ideal infantil.

El vicio de fumar se contrae en esa edad primera de la vida y es el primer producto de la inexperiencia del hombre.

Se fuma por *imitación*; se fuma sufriendo al principio, porque el cigarro es repugnante, tiene mal gusto y produce náuseas; pero ¡no importa... hay que parecer *hombre*!...

Cuando se llega a serlo, el vicio está arraigado y se requiere un poco de energía de carácter para abandonarlo, y como el carácter no se educa bastante, entre nosotros, resulta poco menos que imposible dejar de fumar.

El cigarro, entretanto, no tiene ninguna ventaja y tiene en cambio muchos, muchísimos inconvenientes.

Ante todo, es perjudicial para la salud, y es un hecho comprobado que los fumadores tienen enfermo el corazón y las vías respiratorias; cuesta dinero, y «con lo que se gasta en fumar puede educarse un hijo»; produce alteraciones mentales, a veces muy graves; mata a la memoria, hasta casi hacerla desaparecer y, finalmente, es un vicio sucio.

Fumar exageradamente es una estupidez y es una porquería; no fumar aunque todos los demás fumen, es una prueba de buen juicio, de energía moral, de carácter y de higiene personal.

Los hombres que fuman son siempre enfermos ; los que no fuman son sanos.

Los que fuman gastan mucho dinero en sostener un vicio ; los que no fuman ahorran sin pensarlo una buena parte de sus recursos.

Los que fuman lo hacen por debilidad de carácter ; los que no fuman demuestran, cuando menos, que tienen la suficiente energía moral para no imitar la imbecilidad de los otros.

¡ No fumemos, pues !





VIVA LA PATRIA

«Imposible arrancar al alma mía
Sino acentos de amor»

VENTURA DE LA VEGA.

“Imposible arrancar al alma mía
“Sino acentos de”... Patria!

No comprendo al poeta que no cante
Las gloriosas hazañas
De la epopeya sin igual, nacida
En las cumbres heladas
Que cruzó San Martín
Cuando llevaba
La libertad de América en su espíritu,
La libertad de América en su alma,
La Independencia, en fin, de todo un mundo
En su invencible espada.

No comprendo al poeta que no cante
Las glorias de la Patria,
Que si la poesía es la suprema
Inspiración sagrada,
La que eleva los genios a las cumbres
Más bellas y más altas,
Cuanto lo sean más, ¡mejor! ¡Poetas!
Para cantar la Patria!

Ella es la inspiradora más fecunda
Para el poeta de verdad,—pues nada
Hay en su historia que no sea digno
De un canto de alabanza.
Lo es la epopeya por la independencia
Cuyas grandes batallas,
Tras un ideal de libertad se dieron
Engendrado en el Plata.
Las luchas subsiguientes fueron siempre
De un afán generoso única causa,
Y “*nunca la bandera*
Al carro fué de un vencedor atada.”
Lo grande y noble la movió tan solo,
Y es por eso que el Dios de las batallas
Al ver en el combate la bandera
Argentina, azul y blanca,
La daba el premio en el fragor sublime
Cubriéndola entusiasta con sus alas!

“Dios sea loado!... nunca mi bandera
Al carro fué de un triunfador atada”.

En los días siguientes a esas luchas
Presentóse, por fin, organizada
La Nación Argentina, y dijo al mundo:
¡ Venid todos a mí!... Venid al Plata!...
Que esta tierra, bendita, es para todos
Los hombres que trabajan;
Los que no tienen pan para sus hijos
Aquí lo encontrarán en abundancia,
Y los que ansian Libertad, que vengan!...
Que se vengan aquí, para gozarla!...

Y hemos cumplido todas las promesas
Hechas en aras de la suerte humana.

¡ Que nuestros poetas,
En sus horas de luz más inspiradas,
Arranquen de sus liras los acentos
Mejores, por la Patria.
Que la canten en versos inmortales
Describiendo sus ríos, sus montañas,
Y sus valles, sus bosques, sus praderas,
La ubérrima riqueza de sus pampas,
Sus hábitos de paz y de trabajo,
Su fe, su caridad y su esperanza,
Y terminen sus himnos, repitiendo:

¡ VIVA LA PATRIA !



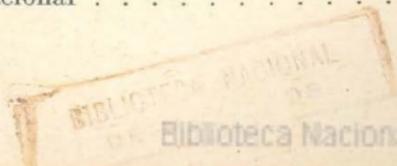
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Biblioteca Nacional de Maestros



INDICE

	Página
Al maestro	5
Los conscriptos	7
De un conscripto a la madre	12
De un conscripto a su padre	16
La bandera argentina	19
El escudo argentino	22
El himno nacional	24
Toques militares	28
El alerreo	31
Las grandes armas de combate	34
La independencia argentina	36
La revolución argentina	41
Nuestro país	44
Origen de las provincias	47
Futuras provincias	50
San Martín	52
Parte oficial de la batalla de Maipú	57
El general Belgrano	58
El palo jabonado	61
Congreso de Tucumán	63
El directorio	66
Tentativas de organización política	71
Guillermo Brown, primer almirante argentino	77
Gobierno presidencial	74
La tiranía	79
Organización nacional	82
La constitución nacional	87



	Página
Derechos y deberes	90
Sarmiento	93
Nuestra geografía	95
Mapa general de la República	96
Orografía argentina	99
Mapa orográfico de la República Argentina . .	101
Hidrografía argentina	104
Mapa hidrográfico de la República Argentina .	105
La moral cívica	107
Pringles	110
Carta de un conscripto a su padre	112
Contestación a la carta anterior	115
El asistente	118
Nuestra marina	120
El sueño de un general	127
Carta a un ex conscripto	129
Respiración cutánea	132
El agua	136
El tabaco	140
Viva la patria	143



